

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH. — NO. 16

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 16

Elena de White

1868

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este Libro	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 16	3
INTRODUCCIÓN.	3
MOVIENTE	4
A LOS MINISTROS.	6
MIRA A JESÚS.	8
PARA LA IGLESIA EN LA —.	13
EPÍSTOLA NÚMERO UNO.	33
Epístola número dos.	35
Epístola número tres.	38
Epístola Número Cuatro.	43
RESPUESTA.	45
Epístola número cinco.	45
Epístola Número Seis.	52
Epístola número siete.	60

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 16

INTRODUCCIÓN.

QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS: El Señor se me ha manifestado de nuevo. El 12 de junio de 1868, mientras hablaba con los hermanos en la casa de adoración de Battle Creek, Michigan, el Espíritu de Dios vino sobre mí y en un instante tuve una visión. La vista era amplia. He comenzado a escribir el quinto volumen de los Dones Espirituales; pero como tenía testimonios de carácter práctico que debéis tener de inmediato, dejé ese trabajo para preparar este pequeño folleto.

En esta última visión se me mostró lo que justifica plenamente mi proceder en la publicación de testimonios personales. Cuando el Señor señala casos individuales y especifica sus errores, otros, a quienes no se les ha mostrado en visión, con frecuencia dan por sentado que tienen razón, o casi la razón. Si alguien es reprendido por un mal especial, los hermanos y hermanas deben examinarse cuidadosamente para ver en qué han fallado y en qué son culpables de las mismas cosas. Deben poseer el espíritu de humilde confesión. Si los demás los consideran correctos, no los convierte en tales. Dios mira el corazón. Él está probando y probando las almas de esta manera. Al reprender los errores de uno, se propone corregir a muchos. Pero si no aceptan la reprensión para sí mismos, y se jactan de que Dios pasa por alto sus errores, porque no los distingue especialmente, engañan [2] a sus propias almas, y serán encerrados en tinieblas, y serán dejados a sus propios caminos, para seguir la imaginación de sus propios corazones.

Muchos están tratando falsamente con sus propias almas, y están en un gran engaño con respecto a su verdadera condición ante Dios. Emplea formas y medios para servir mejor a su propósito y para probar lo que hay en los corazones de sus seguidores profesos. Él aclarará los errores de algunos, y entonces es su diseño que otros puedan ser advertidos, y teman y eviten los errores que ven que son reprendidos en otros. Mediante un autoexamen, pueden descubrir que están haciendo las mismas cosas que Dios condena en otros. Si estos están realmente deseosos de

sirven a Dios de corazón y temen ofenderlo, no esperarán a que sus pecados sean especificados antes de confesarse y con humilde arrepentimiento volverse al Señor. Abandonarán estas cosas que han desagradado a Dios, según la luz dada a otros. Si, por el contrario, los que no son rectos se ven culpables de las mismas cosas que han sido reprendidas en otros, pero continúan en el mismo proceder no consagrado, porque no han sido especialmente nombrados, ponen en peligro sus propias almas, y serán llevados cautivos por Satanás a su voluntad.

* * * * *

MOVIENTE

En la visión que me fue dada el 12 de junio de 1868, se me mostró que se podría lograr una gran obra para llevar a las almas al conocimiento de la verdad, si se hicieran los esfuerzos apropiados. En cada pueblo, aldea, [3] y ciudad, hay más o menos quienes abrazarían la verdad si se les presentara de manera juiciosa. Se necesitan misioneros entre nosotros, misioneros abnegados que, como nuestro gran Ejemplo, no se complazcan a sí mismos, sino que vivan para hacer el bien a los demás.

Se me mostró que como pueblo somos deficientes. Nuestras obras no están de acuerdo con nuestra fe. Nuestra fe testifica que vivimos bajo la proclamación del mensaje más solemne e importante que jamás se haya dado a los mortales. Sin embargo, a la vista de este hecho, nuestros esfuerzos, nuestro celo, nuestro espíritu de abnegación, no se comparan con el carácter de la obra. Se me mostró que debemos despertar de entre los muertos, y Cristo nos dará vida.

Muchos de nuestros hermanos y hermanas tienen una fuerte inclinación a vivir en Battle Creek. Las familias han estado viniendo a residir allí desde todas las direcciones, y muchas más tienen la cara puesta de esa manera. Algunos de los que han venido a Battle Creek ocuparon cargos en las pequeñas iglesias de donde se mudaron, y allí se necesitaba su ayuda y fortaleza. Cuando tales personas llegan a Battle Creek y se encuentran allí con los numerosos observadores del sábado, con frecuencia sienten que sus testimonios no son necesarios y, por lo tanto, su talento queda sepultado.

Algunos eligen Battle Creek debido a los privilegios religiosos que ofrece, pero se preguntan si su espiritualidad disminuye después de su

residir allí unos meses. ¿No hay una causa? El objeto de muchos ha sido beneficiarse pecuniariamente: participar en negocios que les reportarán mayores ganancias. Sus expectativas en este particular pueden realizarse, mientras tienen escasez de alma y se empequeñecen en las cosas espirituales. No toman ninguna carga especial [4] sobre sí mismos, porque piensan que estarían fuera de lugar. No saben dónde agarrarse para trabajar en una iglesia tan grande, y por lo tanto se vuelven holgazanes en la viña de su Maestro. Todos los que siguen este camino sólo aumentan el trabajo de aquellos que tienen la carga de la obra en la iglesia sobre ellos. Son como tantos pesos muertos. Hay muchos en Battle Creek que rápidamente se están convirtiendo en ramas secas.

Algunos que han sido obreros y que tienen experiencia en la causa de la verdad presente, se mudan a Battle Creek y se despojan de su carga. En lugar de sentir la necesidad de doble energía, vigilancia, oración y cumplimiento diligente del deber, apenas hacen nada. Aquellos que tienen cargas que llevar en el Oficio, y no tienen tiempo para deberes aparte de su trabajo, están obligados a ocupar puestos de responsabilidad en la iglesia, y tienen una importante labor exigente que realizar en la iglesia que, si no la hacen, quedará sin hacer. porque estos otros no llevarán la carga.

Los hermanos que deseen cambiar de ubicación y que tengan en vista la gloria de Dios y sientan que recae sobre ellos la responsabilidad individual de hacer el bien a los demás, de beneficiar y salvar almas por quienes Cristo no retuvo su preciosa vida, deben mudarse a pueblos y aldeas donde hay poca o ninguna luz, y donde pueden ser de verdadero servicio y bendecir a otros con su trabajo y experiencia. Se necesitan misioneros para ir a los pueblos y aldeas y levantar el estandarte de la verdad, para que Dios pueda tener sus testigos esparcidos por toda la tierra, para que la luz de la verdad penetre donde aún no ha llegado, y el estandarte de la verdad se levante donde aún no se sabe. Los hermanos [5] no deben congregarse porque es más agradable para ellos, sino buscar cumplir con su alto llamado de hacer el bien a los demás, para ser instrumentos en la salvación de al menos un alma. Pero se pueden salvar más que una.

El único objeto de esta obra no debe ser simplemente aumentar nuestra recompensa en el Cielo. Algunos son egoístas a este respecto. En vista de lo que Cristo ha hecho por nosotros y ha sufrido por los pecadores, debemos, por

amor puro y desinteresado por las almas, imitad su ejemplo sacrificando nuestro propio placer y conveniencia por el bien de ellas. El gozo puesto ante Cristo, que lo sostuvo en todos sus sufrimientos, fue la salvación de los pobres pecadores. Esta debe ser nuestra alegría y el acicate de nuestra ambición en la causa de nuestro Maestro. Al hacerlo, agradamos a Dios y manifestamos nuestro amor y devoción a él como sus siervos. Él nos amó primero, y no nos rehusó a su Hijo amado, sino que lo entregó de su seno a la muerte para que tengamos vida.

El amor, el verdadero amor por nuestros semejantes, manifiesta el amor a Dios. Podemos hacer una gran profesión, pero sin este amor no es nada. Nuestra fe puede llevarnos incluso a dar nuestros cuerpos para que los quemen, pero sin amor, amor abnegado, como el que vivió en el seno de Jesús, y fue ejemplificado en su vida, somos como metal que resuena y címbalo que retiñe .

Hay familias que reciben fortaleza espiritual al mudarse a Battle Creek. Es solo el lugar para ayudar a algunos, mientras que sería el lugar equivocado para otros. Hermano. y Sr. Booth son una muestra de la clase que puede beneficiarse al mudarse a Battle Creek. El Señor [6] les indicó que tomaran este camino. Battle Creek fue el lugar ideal para beneficiar a esa familia y ha resultado ser una bendición para toda la familia. Al venir aquí, han ganado fuerza para plantar sus pies firmemente sobre la plataforma de la verdad, y si continúan en el camino de la humilde obediencia, pueden regocijarse por la ayuda que han recibido en Battle Creek.

A LOS MINISTROS.

EN la visión que me fue dada el 12 de junio de 1868. Me impresionó profundamente la gran obra que había que realizar para preparar a un pueblo para la venida del Hijo del hombre. Vi que la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Muchos de los que actualmente están en el campo trabajando para salvar almas, son débiles. Carecen mucho de fuerza física. Han llevado pesadas cargas, que las han probado y desgastado. Sin embargo, se me mostró que con algunos de nuestros ministros ha habido un gasto de fuerza demasiado grande

realmente requerida. Algunos oran durante demasiado tiempo y en voz demasiado alta, lo que agota en gran medida sus débiles fuerzas y gasta innecesariamente su vitalidad.

En la predicación, sus discursos son prolongados, frecuentemente un tercio o la mitad más largos de lo que deberían ser. Al hacerlo así, se cansan excesivamente, y el interés de la gente decrece antes de que termine el discurso, y pierden mucho porque no pueden retenerlo. La mitad de lo que se dijo sería mejor que más. Aunque todo el asunto puede ser importante, el éxito sería mucho mejor si la oración y la conversación fueran menos largas. El resultado se alcanzaría sin tan gran cansancio. Se gasta inútilmente la vitalidad y se desperdicia la fuerza que, por el bien de la causa, es tan necesario [7] conservar. Es el esfuerzo prolongado, después de trabajar hasta el cansancio, lo que desgasta y rompe.

Vi que fue este trabajo extra, cuando el sistema se agotó, lo que consumió la vida del querido Hno. Sperry, y lo llevaron prematuramente a la tumba. Si hubiera trabajado con referencia a la salud, podría haber vivido para trabajar hasta el presente. Fue, también, este trabajo extra lo que agotó la fuerza vital de nuestro querido Hno. Cranson, e hizo que su vida útil se extinguiera.

Mucho canto cansa en gran medida, así como largas y prolongadas oraciones y conversaciones. Nuestros ministros generalmente no deben continuar sus esfuerzos por más de una hora. Deben dejar los preliminares y abordar el tema de inmediato. Deben estudiar para cerrar el discurso mientras el interés es mayor. No deben continuar el esfuerzo hasta que sus oyentes deseen que dejen de hablar.

A menudo están demasiado cansados para beneficiarse de lo que pueden escuchar. Mucho de este trabajo adicional se pierde en el pueblo, y ¿quién puede decir cuán grande es la pérdida que soportan los ministros que trabajan de esta manera? Al final, nada se gana con esta bebida sobre la vitalidad.

La fuerza se agota con frecuencia al comienzo de un esfuerzo prolongado. Y en el mismo momento en que hay mucho que ganar o mucho que perder, el ministro devoto de Cristo, que tiene un interés, una voluntad de trabajar, no puede dominar la fuerza. Lo usó en cantos, en oraciones largas y en predicaciones prolongadas, y la victoria se pierde por falta de una labor ferviente y bien dirigida en el momento oportuno. El momento dorado se pierde. Las impresiones que se hicieron [8] no fueron seguidas. Hubiera sido mejor que no se despertara el interés; porque cuando las convicciones han sido una vez resistidas y

vencido, es muy difícil impresionar la mente de nuevo con la verdad.

Se me mostró con respecto a nuestros ministros, que en el espacio de un año, con el cuidado que debe ejercerse para conservar la fuerza, en lugar de gastarla innecesariamente, se podría lograr mucho más mediante una labor juiciosa y bien dirigida que mediante una labor juiciosa y bien dirigida. largas charlas, oraciones y cantos que agotan y desgastan. En este caso, la gente se ve frecuentemente privada del trabajo que necesita mucho en el momento oportuno, pero no puede tenerlo, porque el trabajador necesita descanso, y pondrá en peligro su salud y su vida si continúa su esfuerzo.

Nuestro querido Bin. DT Bourdeau y Matteson se han equivocado aquí y deberían reformarse en su forma de trabajar. Deben hablar corto y orar corto. Deben llegar al punto de inmediato, y no llegar al agotamiento en sus trabajos. Ambos pueden lograr más al hacer esto y al mismo tiempo conservar la fuerza para continuar sus trabajos que aman, sin desmoronarse por completo.

* * * * *

MIRA A JESÚS.

EN la visión que me fue dada el 12 de junio de 1868, SE ME MOSTRÓ EL peligro del pueblo de Dios al mirar al Hno. y la Hna. White, y pensando que deben venir a nosotros con sus cargas, y buscar nuestro consejo. Esto no debería ser así. Ellos son invitados por su [9] compasivo y amoroso Salvador, a venir a él, cuando estén cansados y cargados, y él los aliviará. En él encontrarán descanso. Al llevar sus perplejidades y pruebas a Jesús, encontrarán cumplida la promesa con respecto a ellos. A medida que experimentan el alivio en su angustia, que se encuentra únicamente en Jesús, obtienen una experiencia que es del más alto valor para ellos. Hermano. y la Hna. White se esfuerzan por la pureza de vida y por producir fruto para la santidad; sin embargo, no son más que mortales errantes. Muchos vienen a nosotros con la pregunta: ¿Haré esto? ¿Debo participar en esta empresa? O, con respecto a mi vestido, ¿debo usar este artículo o aquel? Yo les digo: profesáis ser discípulos de Cristo. Estudien sus Biblias. Lea atentamente y en oración la vida de nuestro amado Salvador, cuando vivió entre

hombres sobre la tierra. Imitad su vida, y no seréis hallados desviándoos del camino angosto. Nos negamos rotundamente a ser conciencia para usted. Si les decimos exactamente lo que deben hacer, nos buscarán para guiarlos, en lugar de ir directamente a Jesús por ustedes mismos. Su experiencia se basará en nosotros. Debéis tener una experiencia por vosotros mismos, que estará fundada en Dios. Entonces, ¿podrás estar en medio de los peligros de los últimos días, y ser purificado y no consumido en medio del fuego de la aflicción, a través del cual todo santo debe pasar, a fin de que se eliminen las impurezas de su carácter como preparación para recibir el toque final de la inmortalidad? .

Muchos de nuestros queridos hermanos y hermanas piensan que no pueden tener una gran reunión a menos que el Hno. y la Hna. White asistien. En muchos lugares se dan cuenta de que se debe hacer algo para mover a la gente a una acción más fervorosa y decidida en la obra y la causa de la verdad. [10] Han tenido ministros para trabajar entre ellos, pero se dan cuenta de que se debe hacer un trabajo mayor, y miran al Hno. y Hna. White para hacerlo. Esto, vi, no era como Dios lo hubiera querido. En primer lugar, hay una deficiencia con algunos de nuestros ministros. Les falta minuciosidad. No asumen la carga del trabajo y se esfuerzan por levantar justo donde la gente necesita ayuda. No poseen discernimiento para ver y sentir exactamente dónde la gente necesita ser corregida, reprendida, edificada y fortalecida. Algunos de ellos trabajan semanas y meses en un lugar, y en realidad hay más cosas que hacer cuando se van que cuando empezaron. La Benevolencia Sistemática se está arrastrando. Una parte de la labor del ministro es mantener esta rama de la obra. Porque esto no es agradable, algunos descuidan su deber. Hablan la verdad de la palabra de Dios, pero no impresionan a la gente con la necesidad de la obediencia. Por tanto, muchos son oidores, pero no hacedores. La gente siente la deficiencia. Las cosas no están puestas en orden entre ellos, y miran al Hno. y Sr. White para compensar la deficiencia.

Algunos de nuestros hermanos ministrantes se han deslizado sin asentarse profundamente en la obra y sin llegar al corazón de la gente. Han excusado su falta con el pensamiento de que Bro. y la Hna. White mencionaría estas cosas. Estaban especialmente adaptados al trabajo. Estos hombres han trabajado, pero no de la manera correcta. No han soportado la carga. No han ayudado donde se necesitaba ayuda. No han corregido deficiencias que necesitaban ser corregidas. No han entrado, de todo corazón y alma, y

[11] energías, en las necesidades de la gente, y el tiempo ha pasado, y no tienen nada que mostrar a cambio. El peso de sus deficiencias recae sobre nosotros. Y animan a la gente a mirarnos. Presentan la idea de que nada logrará el trabajo sino nuestro testimonio especial. Dios no está complacido con esto. Los ministros deben asumir mayores responsabilidades y no abrigar la idea de que no pueden llevar ese mensaje que ayudará a las personas donde necesitan ayuda. Si no pueden hacer esto, deben permanecer en Jerusalén hasta que sean investidos con poder desde lo alto. No deben participar en un trabajo que no pueden realizar. Deben salir llorando, llevando la semilla preciosa, y regresar de su esfuerzo regocijándose, trayendo consigo sus gavillas.

Los ministros deben inculcar al pueblo la necesidad del esfuerzo individual. Ninguna iglesia puede florecer a menos que sus miembros sean trabajadores. El pueblo debe levantar donde levantan los ministros. Pero vi que no se puede lograr nada duradero para las iglesias en diferentes lugares a menos que sean despertadas a sentir que una responsabilidad descansa sobre ellas. Cada miembro del cuerpo debe sentir que la salvación de su propia alma depende de su propio esfuerzo individual. Las almas no se pueden salvar sin esfuerzo. El ministro no puede salvar al pueblo. Puede ser un canal a través del cual Dios impartirá luz a su pueblo; pero luego, después de que se da la luz, le corresponde a la gente apropiarse de la luz y, a su vez, dejar que su luz brille para otros. El pueblo debe sentir que recae sobre él una responsabilidad individual, no sólo de salvar su propia alma, sino de comprometerse fervientemente en la salvación [12] de los que permanecen en tinieblas. En lugar de que la gente mire a Bro. y la Hna. White para ayudarlos a salir de sus tinieblas, tales deben estar seriamente comprometidos en ayudarse a sí mismos. Si comenzaran a cazar a otros que están peor que ellos y trataran de ayudarlos, se ayudarían a sí mismos a salir a la luz antes que de cualquier otra manera. Si la gente se apoya y confía en Bro. y Hna. White, Dios los humillará entre ustedes, o los quitará de ustedes. Debes mirar a Dios y confiar en él. Apóyate en él, y no te desampará. Él no te dejará perecer. Preciosa es la palabra de Dios. "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas os parece que tenéis la vida eterna." Estas son las palabras de Cristo. Las palabras de inspiración, cuidadosamente estudiadas con oración y prácticamente obedecidas,

proveeros para todas las buenas obras. Los ministros y el pueblo deben mirar a Dios.

Estamos viviendo en una era malvada. Los peligros de los últimos días se espesan a nuestro alrededor. Porque abunda la maldad, el amor de muchos se enfría. Enoc caminó con Dios trescientos años. Ahora, la brevedad del tiempo parece insistir como motivo para buscar la justicia. ¿Debería requerir que los terrores del día de Dios se mantuvieran ante nosotros para obligarnos a actuar correctamente? El caso de Enoc está ante nosotros. Cientos de años caminó con Dios. Vivió en una época corrupta, cuando la contaminación moral bullía a su alrededor. Entrenó su mente para la devoción, para amar la pureza. Su conversación fue sobre cosas celestiales y divinas. Él educó su mente para correr en este canal, y llevó la impronta de lo divino. Su rostro se iluminó con la luz que resplandece en el rostro de Jesús. Enoc tuvo tentaciones [13] tan bien como nosotros. No estaba rodeado de una sociedad más favorable a la justicia que nosotros. El ambiente que respiraba estaba teñido de pecado y corrupción, al igual que el nuestro; sin embargo, vivió una vida de santidad.

No estaba manchado con los pecados prevalecientes de la era en la que vivía. Y así podemos permanecer tan puros e incorruptos como lo hizo el fiel Enoc. Era una representación de los santos que vivían en medio de los peligros y las corrupciones de los últimos días. Por su fiel obediencia a Dios, fue trasladado. Así también los que vivan y queden, los que sean fieles, serán trasladados al Cielo. Serán removidos de un mundo pecaminoso y corrupto a los goces puros del Cielo.

El curso del pueblo de Dios debe ser ascendente y hacia la victoria. Uno más grande que Josué está al frente de los ejércitos de Israel. Uno está en medio de nosotros, sí, el Capitán de nuestra salvación, quien ha dicho para nuestro aliento: "¡He aquí! Yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo. Estar de buen ánimo. He vencido al mundo." Él nos conducirá a una victoria segura. Lo que Dios promete, Él es capaz de cumplirlo en cualquier momento. Y la obra que encomienda a su pueblo, la puede realizar por medio de ellos. Si vivimos la vida de perfecta obediencia, sus promesas se cumplirán para con nosotros.

Dios requiere que su pueblo brille como luces en el mundo. No son solamente los ministros quienes están obligados a hacer esto, sino cada discípulo de Cristo. Su conversación debe ser celestial. Y mientras gocen de la comunión con Dios, desearán tener relaciones con sus semejantes, para expresar con sus palabras y hechos el amor [14]

de Dios que anima sus corazones. De esta manera serán luces en el mundo, y la luz transmitida a través de ellos no se apagará ni será quitada. Ciertamente se convertirá en tinieblas para aquellos que no anden en él; pero brillará con creciente fulgor en el camino de aquellos que obedezcan y caminen en la luz.

El Espíritu, la sabiduría y la bondad de Dios, revelados en su palabra, serán ejemplificados a través de los discípulos de Cristo, y condenarán al mundo. Dios requiere de su pueblo según la gracia y la verdad que les ha sido dada. Todas sus demandas justas deben ser satisfechas por completo. Los seres responsables deben caminar en la luz que brilla sobre ellos. Si no hacen esto, su luz se convierte en tinieblas, y su oscuridad es grande según el grado en que su luz era abundante. La luz acumulada ha brillado sobre el pueblo de Dios. Muchos se han negado a seguir la luz, y por esta razón se encuentran en un estado de gran debilidad espiritual.

No es por falta de conocimiento que el pueblo de Dios ahora está pereciendo. No serán condenados porque no conocen el camino, la verdad y la vida. La verdad que ha llegado a su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, que no ha sido acariciada, y que han descuidado, o rehusado dejarse guiar, los condenará. Aquellos que nunca tuvieron la luz para rechazar, no estarán en condenación. ¿Qué más se podría haber hecho por la viña de Dios de lo que se ha hecho? Luz, preciosa luz, brilla sobre ellos; pero la luz no los salvará, a menos que consientan en ser salvados por ella, y vivan plenamente a la altura de la luz, y transmitan su luz a otros en [15] la oscuridad. Dios llama a su pueblo a actuar. Es una obra individual de confesión y abandono de los pecados y volver al Señor, lo cual es necesario. Uno no puede hacer este trabajo por otro. El conocimiento religioso se ha acumulado, lo que ha aumentado las obligaciones correspondientes. Una gran luz ha estado brillando sobre la iglesia, y ellos están condenados por la luz, porque rehúsan andar en ella. Si fueran ciegos, estarían sin pecado. Pero han visto la luz y han oído mucha verdad, pero no son sabios ni santos. Muchos no han avanzado en conocimiento y verdadera santidad de lo que eran hace años. Son enanos espirituales. En lugar de avanzar hacia la perfección, están retrocediendo hacia la oscuridad y la esclavitud de Egipto. Sus mentes no están ejercitadas para la piedad y la verdadera santidad.

¿Despertará el Israel de Dios? ¿Buscará todo el que profesa la piedad quitarse de encima todo mal, confesar a Dios todo pecado oculto y afligir el alma delante de él? ¿Investigarán ellos, con gran humildad, los motivos de cada acción y sabrán que el ojo de Dios lee todo, busca todo lo oculto? Que el trabajo sea completo, que la consagración a Dios sea completa. Él pide una entrega total de todo lo que tenemos y somos. Los ministros y el pueblo necesitan una nueva conversión, una transformación de la mente, sin la cual no somos sabor de vida para vida, sino de muerte para muerte. Grandes privilegios pertenecen al pueblo de Dios. Gran luz les ha sido dada, para que alcancen su supremo llamamiento en Cristo Jesús; sin embargo, no son lo que Dios quiere que sean, y lo que él desea que sean.

PARA LA IGLESIA EN —.

[dieciséis]

ESTIMADOS HERMANOS Y HERMANAS: Dios dispuso que la luz de la iglesia aumentara y se hiciera más y más brillante, hasta el día perfecto.

Se hacen preciosas promesas al pueblo de Dios, bajo condición de obediencia. Si, como Caleb y Josué, hubieras seguido completamente al Señor, Él habría magnificado su poder en medio de ti. Los pecadores habrían sido convertidos y los reincidentes reclamados por tu influencia; e incluso los enemigos de nuestra fe, aunque pudieran oponerse y hablar en contra de la verdad, no podían sino admitir que Dios estaba con ustedes.

Muchos de los profesos y peculiares pueblos de Dios están tan conformados al mundo que no se discierne su carácter peculiar, y es difícil distinguir “entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”. Dios haría grandes cosas por su pueblo si salieran del mundo y se separaran. Él haría de ellos una alabanza en toda la tierra, si se sometieran a ser guiados por él. Dice el Testigo Fiel: “Yo conozco tus obras”. Los ángeles de Dios, que ministran a los que serán herederos de la salvación, conocen la condición de todos y comprenden exactamente la medida de fe que posee cada individuo. La incredulidad, el orgullo, la codicia y el amor al mundo, que han existido en los corazones del pueblo profeso de Dios, han afligido a los ángeles sin pecado.

Los pecados graves y presuntuosos, que existen en el corazón de muchos, han hecho llorar a los ángeles, al ver que Dios ha sido deshonrado a causa del proceder inconsistente y torcido de los profesos seguidores de Cristo. Y, sin embargo, los que más fallan, los que causan la mayor debilidad en la iglesia y manchan su santa profesión, no parecen estar alarmados ni convencidos, sino que parecen sentir que están floreciendo en el Señor. Muchos creen estar sobre el fundamento correcto, que tienen la verdad, y se regocijan en la claridad de la verdad, y se jactan de los poderosos argumentos que prueban la corrección de nuestra posición, y se consideran entre el pueblo peculiar y escogido de Dios. , sin embargo, no experimentan su presencia y poder para salvarlos de ceder a la tentación y la insensatez. Estos profesan conocer a Dios, pero en obras lo niegan. ¡Cuán grande es su oscuridad! El amor del mundo con muchos, el engaño de las riquezas con otros, ha ahogado la palabra, y se han vuelto infructuosas.

Se me mostró que la iglesia en — ha participado del espíritu del mundo, y se ha vuelto tibio en un grado alarmante. Cuando se hacen esfuerzos para poner las cosas en orden y llevar al pueblo a la posición que Dios quiere que ocupe, una clase se verá afectada por el trabajo y hará esfuerzos fervientes para avanzar a través de las tinieblas hacia la luz. Pero muchos no perseveran en sus esfuerzos lo suficiente como para darse cuenta de la influencia santificadora de la verdad en sus corazones y vidas. Las preocupaciones del mundo absorben la mente a tal grado que se descuidan el autoexamen y la oración secreta.

Se quita la armadura y Satanás tiene libre acceso a ellos, adormeciendo sus sensibilidades y haciendo que desconfíen de sus artimañas.

[18] Algunos no manifiestan el deseo de conocer su verdadero estado y escapan de las trampas de Satanás. Están enfermizos y moribundos. De vez en cuando se calientan con el fuego de los demás, pero están tan cerca de enfriarse por la formalidad, el orgullo y la influencia del mundo, que no tienen sentido de su necesidad de ayuda.

Hay muchos que son deficientes en la espiritualidad y las gracias cristianas. Un peso de responsabilidad solemne debe recaer sobre ellos diariamente al contemplar los tiempos peligrosos en que vivimos y las influencias corruptoras que pululan a nuestro alrededor. Su única esperanza de ser partícipes de la naturaleza divina es escapar de la corrupción que hay en el mundo. Estos hermanos necesitan una profunda y completa

experiencia en las cosas de Dios. Esta experiencia no se puede obtener sin esfuerzo de su parte. Su posición les exige poseer seriedad y diligencia incesante, para no ser encontrados durmiendo en su puesto. Satanás y sus ángeles no duermen.

Los seguidores de Cristo deben ser instrumentos de justicia, hombres de trabajo, piedras vivas, que emiten luz, para que animen la presencia de los ángeles celestiales. Se requiere que sean, por así decirlo, canales a través de los cuales fluirá el espíritu de verdad y justicia. Muchos han participado tan ampliamente del espíritu y la influencia del mundo, que actúan como el mundo. Tienen sus gustos y aversiones, y no discernen la excelencia de carácter. Su conducta no se rige por los principios puros del cristianismo, por lo que sólo piensan en sí mismos, en su placer y disfrute, sin tener en cuenta a los demás. No están santificados por la verdad, por lo tanto, no se dan cuenta de la unidad de los seguidores de Cristo en todo el mundo. Los más amados de Dios son los que tienen menos confianza en sí mismos, [19] y están adornados con un espíritu manso y apacible; cuyas vidas sean puras y desinteresadas, y cuyos corazones estén inclinados, por la medida abundante del espíritu de Cristo, a la obediencia, la justicia, la pureza y la verdadera santidad.

Si todos fueran devotos de Dios, brillaría una luz preciosa que tendría una influencia directa sobre todos los que entraran en contacto con ellos. Pero todos necesitan que se haga una obra por ellos. Algunos están lejos de Dios, son variables e inestables como el agua. Algunos, vi, no tienen idea de sacrificio. Cuando desean algún placer, o alguna prenda de vestir, o alguna indulgencia especial, no consideran si pueden prescindir del artículo, o negarse a sí mismos del placer, y hacer una ofrenda voluntaria a Dios. ¿Cuántos han considerado que estaban obligados a hacer algún sacrificio? Aunque puede ser de menos valor que el del hombre rico en posesión de sus miles, sin embargo, lo que realmente cuesta la abnegación sería un sacrificio precioso y una ofrenda a Dios. Sería un olor fragante, y subiría de su altar como dulce incienso.

Los jóvenes no están autorizados a hacer lo que les plazca con sus medios, sin importar los requisitos de Dios. Con David, deben decir: “Ni ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada”. Se ha gastado una gran cantidad de medios para multiplicar las copias de sus imágenes. Pudo

todos enumeran la cantidad entregada al artista para este propósito, se engrosaría a una suma bastante grande. Esta es simplemente una forma en que se despilfarran los medios. En esta dirección se invierten muchos medios [20] para la autogratiación, de la que no se recibe ningún beneficio. No se visten ni se alimentan con este desembolso. La viuda y el huérfano no son socorridos, los hambrientos no son alimentados, los desnudos no son vestidos. Tus ofrendas limitadas son traídas a Dios casi de mala gana, mientras que, en la gratificación propia, los recursos se gastan generosamente. ¿Cuánto del salario ganado llega a la tesorería de Dios para ayudar en el avance de su obra de salvar almas? Dan un ácaro cada semana, y sienten que hacen mucho. Pero no se dan cuenta de que cada uno de ellos es mayordomo de Dios sobre lo pequeño, como el rico sobre su posesión más grande. Dios ha sido robado, y vosotros mismos consentidos, vuestros placeres consultados, vuestros gustos gratificados, sin pensar que Dios investigaría de cerca cómo habéis usado los bienes de vuestro Señor. Mientras satisfaces sin vacilar tus supuestas necesidades (que en realidad no son necesidades), y retienes de Dios la ofrenda que debes hacer, Él no aceptará la pequeña miseria que entregas al tesoro, como tampoco aceptó la ofrenda de Ananías y su mujer Safira, que se proponía robar a Dios en sus ofrendas.

Los jóvenes entre nosotros son, en general, aliados del mundo. Pero pocos mantienen una guerra especial contra el enemigo interno. Pero pocos tienen un deseo ferviente y ansioso de conocer y hacer la voluntad de Dios. Pero pocos tienen hambre y sed de justicia. Pero pocos conocen algo del Espíritu de Dios como reprensor o consolador. ¿Dónde están los misioneros? ¿Dónde están los abnegados? ¿los abnegados? ¿Dónde están los crucíferos? El egoísmo y el interés propio se han tragado los principios elevados y nobles. Las cosas de un momento eterno tienen [21] ningún peso especial sobre la mente. Dios requiere que ustedes individualmente lleguen al punto, que hagan una entrega total. No podéis servir a Dios y a las riquezas. No podéis servir a vosotros mismos y al mismo tiempo ser siervos de Cristo. Debes morir a ti mismo, morir a tu amor por el placer y aprender a preguntar: ¿Se complacerán Dios con los objetos en los que me propongo gastar estos medios? ¿Lo glorificaré? Se nos manda, ya sea que comamos o bebamos, o cualquier cosa que hagamos, que hagamos todo para la gloria de Dios. ¿Cuántos se han movido conscientemente por principio más que por impulso, y han obedecido este mandato al pie de la letra? ¿Cuántos de los jóvenes discípulos en — han hecho a Dios

su confianza y su porción, y han buscado fervientemente conocer y hacer su voluntad? Hay muchos que profesan ser siervos de Cristo de nombre, pero no lo son en obediencia. Donde gobierna el principio religioso, el peligro de cometer errores importantes es pequeño; porque el egoísmo, que siempre ciega y engaña, está subordinado. El deseo sincero de hacer el bien a los demás predomina tanto que se olvida uno mismo. Tener principios religiosos firmes es un tesoro inestimable. Es la influencia más pura, más alta y más elevada que los mortales pueden poseer. Tales tienen un ancla. Cada acto está bien considerado, para que su efecto no sea perjudicial para otro y lo aleje de Cristo. La indagación constante de la mente es: Señor, ¿cómo debo servir y glorificar mejor tu nombre en la tierra? ¿Cómo conduciré mi vida para hacer de tu nombre una alabanza en la tierra, y llevar a otros a amarte, servirte y honrarte? Déjame sólo desear y elegir tu voluntad. Que las palabras y el ejemplo de mi Redentor sean la luz y la fuerza de mi corazón. Mientras le siga y confíe en él, no me dejará perecer. Él será mi corona de [22] regocijo.

Si tenemos ante nosotros la sabiduría del hombre como la sabiduría de Dios, nos descarriamos por la necesidad de la sabiduría del hombre. Aquí está el gran peligro de ~~ponerse a sí mismos. No hay que temer a la opinión de~~ considerar por sí mismos en oración, con un juicio imparcial y sin prejuicios, cuestiones y temas que son nuevos y que pueden surgir. Esperan a ver qué pensarán los demás. Si disienten, eso es todo lo que se necesita. La evidencia en sus mentes entonces es positiva de que todo es inútil. Esta clase no es pequeña; sin embargo, a pesar de que todos sus números son grandes, no cambia el hecho de que son débiles de mente debido a la larga sumisión al enemigo, sin experiencia, y siempre serán enfermizos como niños, caminando por la luz de otros, viviendo de la experiencia de otros, sintiendo como otros sienten, actuando como otros actúan. Actúan como si no tuvieran una individualidad. Su identidad está sumergida en los demás. Son meras sombras de otros a quienes consideran correctos. Todos ellos dejarán de tener la vida eterna a menos que se vuelvan conscientes de su carácter vacilante y lo corrijan. No podrán hacer frente a los peligros de los últimos días. No tendrán vigor para resistir al Diablo; porque no saben que es él. Alguien debe estar a su lado para informarles si se acerca un enemigo o un amigo. No son espirituales, por lo tanto, las cosas espirituales no se discernen.

No son sabios en las cosas que se relacionan con el reino de Dios. Ninguno, joven o viejo, es excusable al confiar en otro para [23] tener una experiencia para ellos. Dijo el ángel: “Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone carne por su brazo”. Se necesita una noble autosuficiencia en la experiencia y la guerra cristianas.

Hombres, mujeres y jóvenes, Dios requiere que posean coraje moral, firmeza de propósito, fortaleza y perseverancia, mentes que investiguen, prueben y prueben por sí mismas antes de recibir o rechazar, mentes que no pueden aceptar las afirmaciones de otros, sino que estudiarán y sopesarán las pruebas, las llevarán al Señor en oración y acudirán a Aquel que los ha invitado a venir. “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Ahora la condición: “Pero que pida con fe, sin titubear; porque el que vacila es como una ola del mar, empujada por el viento y sacudida; porque no piense ese hombre que recibirá algo del Señor.” Esta petición de sabiduría no debe ser una oración sin sentido, fuera de la mente tan pronto como haya terminado. Es una oración que expresa el fuerte y ferviente deseo del corazón, que surge de una falta consciente de sabiduría y conocimiento para determinar la voluntad de Dios. Si después de hacer la oración a Dios, la respuesta no se obtiene de inmediato, no se vuelvan inestables y cansados de esperar. No dudes. Aférrate a la promesa: “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”. Como la viuda importuna, exhorta tu caso, siendo firme en tu propósito. ¿Es el objeto importante y de gran importancia para usted? Ciertamente lo es. Bueno, no dudes; porque vuestra fe puede ser probada. Si lo que deseas es valioso, es digno de un esfuerzo fuerte y serio. Tienes la promesa, vela y ora. Sé firme, y la oración será contestada; porque ¿no es [24] Dios quien ha prometido? Si te costó algo obtenerlo, más lo valorarás cuando lo obtengas. Se te dice claramente que si titubeas, no debes pensar que recibirás algo del Señor. Aquí se da una advertencia de no cansarse, sino de descansar firmemente en la promesa. Si lo pides, te lo dará generosamente y te lo dará. NO.

Aquí es donde muchos cometen un error. Vacilan de su propósito, y su fe falla. Esta es la razón por la que no reciben nada del Señor. Dios es nuestra fuente de fortaleza. Ninguno necesita andar en la oscuridad, tropezando como un ciego. Dios ha provisto luz si

ellos lo aceptarán en su camino designado, y no elegirán su propio camino. Dios requiere de todos un desempeño diligente de los deberes diarios, y especialmente de aquellos que están equipados para sobrecargarlos y descansan las responsabilidades más importantes de la obra, hasta la mano más pequeña allí empleada. Esto sólo se puede hacer buscando en Dios la habilidad que les permita realizar fielmente lo que es correcto a la vista del Cielo, haciendo todas las cosas como si estuvieran gobernadas por motivos desinteresados, como si el ojo de Dios fuera visible para todos, mirándolos a todos. , e investigando los actos de todos.

El pecado que más se complace, que nos aparta de Dios y produce tantos desórdenes espirituales, y que son contagiosos, es el egoísmo. No puede haber retorno a Dios excepto por la abnegación. Por nosotros mismos no podemos hacer nada. A través de Dios fortaleciéndonos, podemos vivir para hacer el bien a los demás, y de esta manera evitar el mal del egoísmo. No necesitamos ir a tierras paganas para manifestar nuestro deseo de dedicarlo todo a Dios en una vida útil y desinteresada. Debemos hacer esto en el círculo del hogar, en la iglesia, entre [25] aquellos con quienes nos asociamos, y también entre aquellos con quienes hacemos negocios. Justo en los caminos comunes de la vida es donde el yo debe ser negado y mantenido en subordinación. Pablo podría decir: "Yo muero cada día". Es el diario morir a uno mismo en las pequeñas transacciones de la vida lo que nos hace vencedores. Olvídense de sí mismo, en el deseo de hacer el bien a los demás. Muchos, en lugar de cumplir fielmente con su deber, buscan más bien su propio placer, por motivos egoístas. Hay una decidida falta de amor por los demás. Dios impone positivamente a todos sus seguidores el deber de bendecir a otros con su influencia y medios, de buscar esa sabiduría de él que les permitirá hacer todo lo que esté a su alcance para elevar los pensamientos y afectos de aquellos que están bajo su influencia. Al hacer por ellos, se experimentará una dulce satisfacción, una paz interior, que será una recompensa suficiente. En el cumplimiento fiel de los múltiples deberes de la vida, impulsado por motivos elevados y nobles para hacer el bien a los demás, existe la verdadera felicidad. Esto traerá más que una recompensa terrenal; porque cada cumplimiento fiel y desinteresado del deber es notado por los ángeles y brilla en el registro de la vida. En el Cielo nadie pensará en sí mismo, ni buscará su propio placer; pero todos, desde el amor puro y genuino , buscarán la felicidad de los seres celestiales que los rodean.

Si deseamos disfrutar de la sociedad celestial en la tierra nueva, aquí debemos ser gobernados por principios celestiales. Cada acto de nuestras vidas

afecta a los demás para bien o para mal. Nuestra influencia tiende hacia arriba o hacia abajo. Nuestra influencia es sentida, actuada y reproducida por otros en mayor o menor grado. Si ayudamos a otros con nuestro ejemplo [26] en el desarrollo de buenos principios, les damos poder de nuestros propios actos para hacer el bien. A su vez, ejercen la misma influencia beneficiosa sobre los demás, y así cientos y miles se ven afectados por nuestra influencia inconsciente. Si con actos fortalecemos o forzamos a actuar los poderes malignos que poseen los que nos rodean, compartimos su pecado, y tendremos que dar cuenta del bien que pudimos haberles hecho y no hicimos, porque no hicimos de Dios nuestra fuerza. , nuestro guía y consejero.

El verdadero amor no es una pasión fuerte, ardiente e impetuosa. Es, por el contrario, un elemento tranquilo y profundo. Mira más allá de lo meramente externo y se siente atraído únicamente por las cualidades. Es sabio y discriminador, y su devoción es real y permanente.

Dios nos prueba y nos prueba por los sucesos comunes de la vida. Son las pequeñas cosas las que revelan los capítulos del corazón. Son las pequeñas atenciones, los numerosos pequeños incidentes y las simples cortesías de la vida las que constituyen la suma de la felicidad de la vida; y es el descuido de las palabras bondadosas, alentadoras y afectuosas, y las pequeñas cortesías de la vida, lo que ayuda a componer la suma de la miseria de la vida. Se encontrará que las abnegaciones por el bien y la felicidad de quienes nos rodean constituyen una gran parte del registro de la vida en el Cielo. Y el cuidado de uno mismo, independientemente del bien y la felicidad de los demás, revelará el hecho de que ninguna de estas cosas pasa desapercibida para nuestro Padre Celestial. el Señor está obrando por ti, y

Entiendes la bondad de la verdad y el poder de la verdad, estar el mundo entero. el conocimiento que puedas de la voluntad y obra de Dios [27] , preparado para ocupar un puesto de mayor responsabilidad si Dios lo requiere de ti, y si Él ve que puedes glorificar mejor su nombre en haciendo eso Pero todavía tienes una experiencia que ganar. Se deja afectar con demasiada facilidad por las circunstancias, es demasiado impulsivo. Dios está dispuesto a fortalecerte, establecerte y establecerte, si buscas con fervor y humildad la sabiduría de aquel que es infalible, y que te ha prometido que no la buscarás en vano. Al enseñar la verdad a otros, corre el peligro de hablar demasiado fuerte, de una manera que su corta experiencia no lo sostendrá. Comprende las cosas de un vistazo y puede verlas.

la orientación de los sujetos fácilmente. No todos están organizados como tú y no pueden hacer esto. No estará preparado para esperar con paciencia y calma a que otros sopesen las pruebas que no pueden ver tan fácilmente como usted. Correrás el peligro de instar demasiado a los demás, a ver a la vez como tú ves, y sentir todo ese celo y necesidad de acción que sientes. Si no se cumplen sus expectativas, correrá el peligro de desanimarse e inquietarse y desear un cambio. Debes evitar la disposición a censurar, a oprimir. Mantente alejado de todo lo que sepa a espíritu denunciatorio. No es del agrado de Dios que este espíritu se encuentre en alguno de sus siervos de mayor experiencia; pero que un joven manifieste ardor y celo es todo propio si está agraciado con la humildad y el adorno interior; pero cuando un celo temerario y un espíritu de denuncia son manifestados por un joven que tiene sólo unos pocos años de experiencia, es sumamente impropio y positivamente repugnante. Nada puede destruir su influencia tan pronto como esto. La mansedumbre, la mansedumbre, la paciencia, la longanimidad, no ser fácilmente irritable, tolerar todas las cosas, esperar todas las cosas, soportar todas las cosas, es el fruto que crece en el árbol precioso que es de nacimiento celestial: el amor. Este árbol, [28] si es nutrido, resultará ser un árbol de hoja perenne. Sus ramas no se pudrirán, sus hojas no se marchitarán. Es inmortal, eterna, regada continuamente por el rocío del Cielo.

El amor es poder. La fuerza intelectual y moral están involucradas en este principio, y no pueden separarse de él. El poder de la riqueza tiene tendencia a corromper y destruir; el poder de la fuerza es fuerte para hacer daño; pero la excelencia y el valor del amor puro consiste en su eficacia para hacer el bien y no hacer otra cosa que el bien. Todo lo que se hace por puro amor, por pequeño o despreciable que sea a los ojos de los hombres, es enteramente fructífero; porque Dios mide más con cuánto amor se obra, que con cuánto se hace. El amor es de Dios.

El corazón inconverso no puede originar ni producir esta planta de crecimiento celestial, que vive sola y florece solo donde reina Cristo. El amor no puede vivir sin la acción, y cada acto lo aumenta, lo fortalece y lo prolonga. El amor prevalecerá y obtendrá la victoria cuando el argumento y la autoridad sean impotentes. El amor no trabaja con fines de lucro ni de recompensa; sin embargo, Dios ha ordenado que una gran ganancia sea el resultado seguro de toda obra de amor. ¡Es de naturaleza difusiva y silenciosa en su funcionamiento! pero fuerte y poderoso en su propósito de vencer grandes males. Se está derritiendo y transformando en su influencia,

y se apoderará de la vida de los pecadores y afectará sus corazones cuando todos los demás medios hayan resultado infructuosos. Dondequiera que se emplee el poder del intelecto, de la autoridad o de la fuerza, y el amor no esté manifiestamente presente, los afectos y la voluntad de aquellos a quienes tratamos de alcanzar asumen una posición defensiva, repulsiva, y aumentan [29] su fuerza de resistencia . ya que se encuentran con otro poder que el amor. Jesús era el Príncipe de la Paz. Vino al mundo para someter a sí mismo la resistencia y la autoridad. Él podía dominar la sabiduría y la fuerza, pero los medios que empleó para vencer el mal fueron la sabiduría y la fuerza del amor. No permita que nada divida su interés de su trabajo actual hasta que Dios considere adecuado darle otro trabajo en el mismo campo. No busques la felicidad, porque eso nunca se encuentra buscándolo. Cumple con tu deber.

Deja que la fidelidad marque todas tus acciones, y vístete de humildad.

“Todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos”. Benditos resultados aparecerían como el fruto de tal proceder. “Con la medida con que midáis, se os volverá a medir”.

Aquí hay fuertes motivos que deberían operar en las mentes para obligarlas a amarse unos a otros con un corazón puro, fervientemente. Cristo es nuestro ejemplo. Anduvo haciendo el bien. Vivió para bendecir a otros. El amor embellecía y ennoblecía todas sus acciones. No se nos ordena que nos hagamos a nosotros mismos lo que deseamos que otros nos hagan a nosotros, debemos hacer a los demás lo que deseamos que nos hagan a nosotros en circunstancias similares.

La medida que medimos siempre se nos vuelve a medir. El amor puro es simple en sus operaciones y es distinto de cualquier otro principio de acción. El amor a la influencia y el deseo de la estima de los demás pueden producir una vida bien ordenada y, con frecuencia, una conversación intachable. El respeto propio puede llevarnos a evitar la aparición del vicio. Un corazón egoísta puede realizar acciones generosas, reconocer [30] la verdad presente y expresar humildad y afecto de manera externa, pero los motivos son engañosos e impuros; y los esfuerzos y acciones que fluyen de ellos pueden estar desprovistos del sabor de la vida y de los frutos de la verdadera santidad, estando desprovistos de los principios del amor puro. El amor, el amor, debe ser cultivado. Necesita ser apreciado, porque su influencia es divina.

Cuando se introdujeron las diversiones en el Instituto, algunas en — manifestaron su carácter superficial. Estaban muy complacidos y gratificados. Simplemente se adaptaba a su mentalidad frívola. Las cosas

que se recomendaron para los inválidos que pensaron que eran buenos para ellos; y el Dr. - no es responsable de todos los resultados derivados del consejo dado a sus pacientes. Los que estaban en diferentes iglesias en el extranjero, que no estaban consagrados, aprovecharon la primera apariencia de una excusa para dedicarse al placer, la hilaridad y la locura. Tan pronto como se supo que en el Instituto establecido para los inválidos los médicos habían recomendado a los pacientes que distrajeran sus mentes de sí mismos y se dedicaran a pensamientos más alegres, y habían dispuesto juegos y diversiones para lograr este efecto, se encendió como el fuego. el rastrojo; y los jóvenes en—y otras iglesias pensaron que tenían necesidad de tales cosas y muchos se despojaron de la armadura de la justicia. Como ya no estaban sujetos por el freno y el freno, se dedicaron a estas cosas con tanto fervor y perseverancia como si la vida eterna dependiera de su celo en esta dirección. Aquí había una oportunidad para discernir a los seguidores conscientes de Cristo de aquellos que se engañaban a sí mismos. Algunos no tenían la causa de Dios en el corazón. No tenían la obra de la verdadera santidad obrada en el [31] alma. No habían confiado en Dios, y eran inestables, y solo necesitaban una ola para levantarlos y sacudirlos de un lado a otro. Tales demostraban que poseían poca estabilidad e independencia moral. No tenían experiencia por sí mismos y, por lo tanto, caminaron en las chispas de los incendios de otros. No tenían a Cristo en su corazón, para confesarlo al mundo. Ellos profesaban ser sus seguidores, pero las cosas terrenales y temporales tenían en sujeción sus corazones frívolos y egoístas.

Había otros que no parecían tener ansiedad con respecto a la cuestión de la diversión. Sentían esa confianza en Dios, que él haría todo bien. Su paz mental no fue perturbada. Decidieron que una prescripción para inválidos no significaba para ellos, por lo tanto no se molestarían. Decidieron que cualquier cosa que otros pudieran hacer, o cualquier cosa que se hiciera en el mundo, no era nada para ellos; porque, dijeron ellos, a quién hemos de seguir sino a Cristo. Nos ha dejado el mandamiento de andar como él anduvo. Debemos vivir como viendo al que es invisible, y hacer lo que hacemos de corazón para el Señor, y no para los hombres.

Cuando surgen tales cosas, se desarrolla el carácter. Entonces se puede estimar verdaderamente el valor moral . No sería difícil averiguar dónde se encuentran los que profesan la piedad, pero tienen su

placer y felicidad en este mundo. Sus afectos no están sobre las cosas de arriba, sino sobre las cosas de la tierra, donde reina Satanás. Caminan en tinieblas, y no pueden amar y disfrutar las cosas celestiales y divinas, porque no pueden discernirlas ni conocerlas. Están alejados de la vida de Cristo, teniendo el entendimiento [32] entenebrecido. Las cosas del Espíritu son locura para ellos. Sus ocupaciones están de acuerdo con el curso de este mundo, y sus intereses y perspectivas están unidos con el mundo y con las cosas terrenales.

Si los tales pueden pasar junto con el nombre de cristianos, pero sirven tanto a Dios como a las riquezas, están satisfechos. Ocurrirán cosas que revelarán los corazones de estas almas, que son sólo un peso, una carga y una maldición para la iglesia.

El espíritu que existe en la iglesia es tal que aleja de Dios y del camino de la santidad. Muchos miembros de la iglesia han atribuido su estado de ceguera espiritual a la influencia que surge de los principios enseñados en el Instituto. Esto no es todo correcto. Si la iglesia hubiera seguido el consejo de Dios, el Instituto habría sido controlado. La luz de la iglesia se habría difundido a esa rama de la obra, y los errores que existieron allí no habrían existido. Fueron las tinieblas morales de la iglesia las que más influyeron para crear las tinieblas morales y la muerte espiritual en el Instituto. Si la iglesia hubiera estado en condiciones saludables, podría haber enviado una corriente vitalizadora y saludable a este brazo del cuerpo. Pero la iglesia estaba enfermiza, no tenía el favor de Dios y no disfrutaba de la luz de su rostro. Una influencia mortífera y enfermiza circuló por todo el cuerpo vivo, hasta que la enfermedad se hizo evidente en todas partes.

querido hermano — no ha entendido la condición de su propio corazón.

El egoísmo ha encontrado alojamiento allí, y la paz, la paz sana y tranquila se ha ido. Lo que os falta a todos es el elemento, el amor, el amor a Dios y el amor al prójimo. La vida que ahora vivís, [33] no la vivís por la fe en el Hijo de Dios. Hay una falta de confianza firme, una retención, un temor de entregar todo en las manos de Dios, como si él no pudiera guardar lo que está encomendado a su confianza. Tienes miedo de que se diseñe algún mal que te haga daño a menos que te pongas a la defensiva y comiences una guerra a tu favor. Los hijos de Dios son sabios y poderosos según su confianza en su sabiduría y poder. Son fuertes y felices de acuerdo a su separación de la sabiduría y ayuda del hombre.

Daniel y sus compañeros estaban cautivos en una tierra extraña, pero Dios no permitió que la envidia y el odio de sus enemigos prevalecieran contra ellos. Los justos siempre han obtenido ayuda de Dios. Cuán a menudo los enemigos de Dios han unido su fuerza y sabiduría para destruir el carácter y la influencia de unas pocas personas sencillas que confiaban en Dios. Debido a que el Señor era para ellos, nadie podía prevalecer contra ellos. Sólo que los seguidores de Cristo se unan en uno y prevalecerán. Que sean separados de sus ídolos y separados del mundo, y el mundo no los separará de Dios. Cristo es nuestro Salvador presente, todo suficiente. En él habita toda plenitud. Es el privilegio de los cristianos saber en verdad que Cristo está en ellos de una verdad. Esta es la victoria que ven. Todo es posible para el que cree; y todas las cosas que deseamos cuando oramos, si creemos que las recibimos, las tendremos. Esta fe penetrará la nube más oscura y traerá rayos de luz y esperanza al alma caída y abatida. Es la ausencia de esta fe y confianza lo que trae perplejidad, temores angustiosos y sospechas de maldad. Dios hará grandes cosas por su pueblo [34] cuando éste ponga en él toda su confianza. La piedad con contentamiento es gran ganancia. La religión pura e inmaculada será ejemplificada en la vida. Cristo demostrará ser una fuente de fortaleza que nunca falla, una ayuda presente en todo tiempo de angustia.

Se me mostró en el caso de la hermana Hannah More que el descuido de ella fue el descuido de Jesús en su persona. Si el Hijo de Dios hubiera venido de la manera humilde y sin pretensiones en que viajó de un lugar a otro cuando estuvo sobre la tierra, no habría tenido mejor acogida. Es el principio profundo del amor que habitaba en el seno del hombre humilde del Calvario, lo que se necesita. Si la iglesia hubiera vivido en la luz, habría apreciado a esta humilde misionera cuyo ser entero resplandecía para estar comprometido en el servicio de su Maestro. Su muy sincero interés fue malinterpretado. Sus apariencias no eran las que encontrarían la aprobación del ojo del gusto y la moda; porque la familiaridad con la estricta economía y la pobreza había dejado su huella en su ropa. Pero los medios ganados con esfuerzo se habían agotado tan rápido como se ganaron para beneficiar a otros; para llevar luz a aquellos a quienes ella esperaba conducir a la cruz de la verdad. Incluso la iglesia profesora de Cristo, con sus privilegios exaltados y sus altas profesiones, no discernió la imagen de Cristo en

porque estaban tan alejados de Cristo que no reflejaban su imagen. Juzgaron por la apariencia externa, y no se esforzaron especialmente por discernir el adorno interior. Aquí estaba una mujer cuyos recursos de conocimiento y experiencia genuina en los misterios de la piedad excedían los de cualquiera que residiera [35] y cuya forma de dirigirse a los jóvenes y niños era agradable, instructiva y saludable. No era dura sino correcta y útil en el campo, para ocupar puestos como instructora de los jóvenes, y una compañera y consejera inteligente y útil para las madres. Podía llegar a los corazones por su presentación seria y práctica de los incidentes de su vida religiosa que había dedicado al servicio de su Redentor. Si la iglesia hubiera emergido de las tinieblas y el engaño a la luz clara, sus corazones se habrían ido tras el extraño solitario. Sus oraciones, sus lágrimas, su angustia al ver que no se le abría camino de utilidad, han subido al Cielo. Dios ha oído.

Talentos y ayuda ofreció el Señor a su pueblo, pero eran ricos y enriquecidos en bienes, y no tenían necesidad de nada. Dieron la espalda y rechazaron una de las más preciosas bendiciones de las que todavía sentirán la necesidad. Si el élder hubiera estado en la luz clara de Dios, imbuido de su Espíritu, cuando esta sierva de Jesús, sola, sin hogar y sedienta de un trabajo que hacer para su Maestro, fue traída a su atención, el espíritu habría respondido al espíritu, como el rostro responde al rostro en un espejo, y su corazón se habría extendido tras esta discípula de Cristo, y la habría comprendido. Así también con la iglesia. Habían estado en tal ceguera espiritual que habían perdido el sonido de la voz del verdadero Pastor, y estaban siguiendo la voz de un extraño, que los estaba sacando del redil de Cristo.

Muchos contemplan la gran obra que ha de llevarse a cabo para el pueblo de Dios [36], y elevan sus oraciones a Dios pidiendo ayuda en la gran cosecha. Pero al igual que la nación judía, si la ayuda no llega de la manera que ellos han dispuesto, no la recibirán, sino que se apartarán de esa ayuda como la nación judía se apartó de Cristo, porque se desilusionó en la forma en que él apareció. Demasiada pobreza y humildad marcaron su advenimiento, y en su orgullo rechazaron al que vino a darles la vida. En esto Dios quiere que la iglesia humille sus corazones, y vea la gran necesidad de corregir sus caminos delante de él, no sea que los visite con juicio. El orgullo del vestido y el adorno ext

hecho de mucha más importancia para muchos que profesan piedad, que el adorno interior. Si toda la iglesia se hubiera humillado ante Dios y hubiera corregido sus errores pasados tan plenamente como para satisfacer la mente de Dios, no serían tan deficientes en estimar la excelencia moral del carácter. Se ha apagado la luz de la Hna. Hannah More, que ahora podría estar ardiendo intensamente para iluminar el camino de muchos que andan por los caminos oscuros del error y la rebelión. Dios pide a la iglesia que despierte de su letargo y que investigue con profundo fervor los fundamentos y las causas de este autoengaño entre los profesantes cuyos nombres están en el libro de la iglesia. Satanás los está engañando y engañando en la gran preocupación de la salvación. Nada es más traicionero que el engaño del pecado. Es el dios de este mundo el que engaña, ciega y lleva a la destrucción. Satanás no entra con su variedad de tentaciones de inmediato. Él disfraza estas tentaciones con una apariencia de bien. Se mezclará con diversiones y locuras, algunas pequeñas mejoras, y las almas engañadas lo convertirán en una excusa de que se obtendrá un gran bien al dedicarse a ellas. Esta es sólo la parte engañosa. Son las artes infernales de Satanás enmascaradas. Las almas engañadas dan un paso y luego se preparan para el siguiente.

Es mucho más placentero seguir las inclinaciones de sus propios corazones que permanecer a la defensiva y resistir la primera insinuación del astuto enemigo, y así bloquear sus entradas. ¡Vaya! cómo Satanás vigila para ver su cebo mordido tan fácilmente, y para ver almas caminando en el mismo camino que él ha preparado. No quiere que dejen de orar y de mantener una forma de deberes religiosos, porque así puede hacerlos más útiles en su servicio. Une sus sofismas y trampas engañosas con sus experiencias y profesiones, y así avanza maravillosamente su causa. Los fariseos hipócritas oraban y ayunaban, observaban las formas de la piedad, mientras eran corruptos de corazón. Satanás se mantiene al margen, burlándose de Cristo y sus ángeles con insultos: “¡Los tengo! ¡Los tengo! He preparado mi engaño para ellos.

Tu sangre no vale nada aquí. Vuestras intercesiones y poder y obras maravillosas también pueden cesar; ¡Los tengo! ¡Son míos! por toda su alta profesión como súbditos de Cristo, por todo lo que una vez disfrutaron de las iluminaciones de su presencia, los aseguraré para mí en la misma faz del Cielo, del que están hablando. Son temas como estos los que puedo usar para atraer a otros. Salomón dice: “El que confía en su propio corazón es necio” y hay

cientos de tales se encuentran entre los profesantes de la piedad. Dice el apóstol: "No ignoramos sus artimañas". ¡Vaya! qué arte, qué habilidad, qué astucia, para llevar a la unión con el mundo, para buscar [38] la felicidad en las diversiones del mundo, bajo la idea engañosa de que se ha de ganar algún bien. Y así caen directamente en la red, halagándose a sí mismos de que no hay maldad en el camino. Se trabaja sobre los afectos y simpatías de los tales, lo que sienta las bases para su confianza mal construida de que son hijos de Dios. Se comparan con los demás y se establecen satisfechos de que son incluso mejores que muchos cristianos verdaderos. Pero, ¿dónde está el profundo amor de Cristo brillando en sus vidas, sus brillantes rayos bendiciendo a otros? ¿dónde está su Biblia? y cuanto se estudia? ¿Y dónde están sus pensamientos? sobre el cielo y las cosas celestiales? No es natural que sus mentes vayan en esa dirección. El estudio de la palabra de Dios no les interesa. No posee lo que excita y enfebrecer la mente, y el corazón natural, no renovado, preferirá algún otro libro al estudio de la palabra de Dios. Su atención está absorta en sí mismo. No tienen anhelos profundos ni fervorosos por la influencia del Espíritu de Dios sobre la mente y el corazón. Dios no está en todos sus pensamientos. ¿Cómo puedo saber que la mayoría de los jóvenes de esta era no alcanzarán la vida eterna? ¡Vaya! para que cese el sonido de su música instrumental, y ya no pierdan tanto tiempo precioso complaciendo su propia fantasía. ¡Vaya! que dedicarían menos tiempo a vestirse y a conversaciones vana, y enviarían sus oraciones fervientes y agonizantes a Dios, por una experiencia sana. Existe la necesidad de un autoexamen minucioso e investigar de cerca a la luz de la palabra de Dios: ¿Soy sano o tengo el corazón podrido? ¿Soy renovado en Cristo, o sigo siendo carnal de corazón, con un vestido exterior nuevo puesto?

[39]

Contrólate hasta el tribunal de Dios, y mira como a la luz de Dios, si hay algún pecado oculto, alguna iniquidad, algún ídolo que no hayas sacrificado. Orad, sí, orad como nunca antes habéis orado, para que no seáis engañados por las artimañas de Satanás, para que no seáis entregados a un espíritu negligente, descuidado y vano, y asistáis a deberes religiosos para aquietar vuestra propia conciencia. Es inapropiado que los cristianos en todas las épocas del mundo sean amantes del placer, pero cuánto más ahora, cuando las escenas de la historia de esta tierra están a punto de Seguramente el fundamento de vuestras esperanzas de vida eterna no puede ser

puesto demasiado seguro. El bienestar de su alma y su felicidad eterna dependen de si su fundamento está edificado sobre Cristo. Mientras otros anhelan los placeres terrenales, anhelad vosotros la seguridad inconfundible del amor de Dios, clamando ferviente y fervientemente : ¿Quién me mostrará cómo hacer firme mi vocación y elección ? Uno de los pecados que constituye una de las señales de los últimos días, es que los profesos cristianos son amadores de los placeres más que amadores de Dios. Traten verdaderamente con sus propias almas. Busca con cuidado. Cuán pocos, después de un fiel examen, pueden mirar al Cielo y decir, yo no soy uno de los así descritos. No soy un amante del placer más que un amante de Dios. Cuán pocos pueden decir: “Estoy muerto para el mundo; la vida que vivo ahora es por la fe en el Hijo de Dios. Mi vida está escondida con Cristo en Dios, y cuando se manifieste Aquel que es mi vida, entonces seré manifestado con él en gloria.” ¡El amor y la gracia de Dios! ¡Vaya! gracia preciosa ! más valioso que el oro fino. Eleva y ennoblece el espíritu más allá de todos los demás principios. Pone el corazón y los afectos en el Cielo. Mientras que los que nos rodean pueden estar ocupados en la vanidad [40] mundana , la búsqueda de placeres y la locura, la conversación está en el Cielo, desde donde buscamos al Salvador; el alma busca a Dios por el perdón y la paz, por la justicia y la verdadera santidad. Su conversación con Dios, y la contemplación de las cosas de arriba, transforma el alma a la semejanza de Cristo.

En el caso de la Srta. —, era necesario realizar una gran obra . Los que se unieron en oración por ella, necesitaban que se hiciera una obra por ellos. Si Dios hubiera respondido a sus oraciones, habría sido su ruina. En estos casos de aflicción, en los que Satanás tiene el control de la mente, antes de dedicarse a la oración debe hacerse el más minucioso examen de sí mismo para descubrir si hay pecados de los que es necesario arrepentirse, confesarse y abandonarse. Es necesaria una profunda humildad del alma ante Dios, y una confianza firme y humilde en los méritos de la sangre de Cristo solamente. El ayuno y la oración no lograrán nada, mientras el corazón esté alejado de Dios por un curso de acción equivocado.

“¿No es este el ayuno que he elegido? para desatar las ligaduras de la maldad, para desatar las pesadas cargas, y para dejar en libertad a los oprimidos, y para que rompáis todo yugo? ¿No es dar tu pan al hambriento, y llevar a tu casa a los pobres desamparados? cuando veas al desnudo, que lo cubras; y que no te escondas de tu propia carne? Entonces invocarás, y el Señor

responderá; clamarás, y él dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo y el hablar vanidad, y si sacares tu alma al hambriento, [41] y saciases al alma afligida; entonces nacerá tu luz en las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodía; y Jehová te guiará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y engordará tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de agua cuyas aguas nunca faltan.”

Es el trabajo del corazón que Dios requiere, buenas obras que brotan de un corazón lleno de amor. Cuidadosamente y con oración se deben considerar las escrituras anteriores, e investigar los motivos y acciones. La promesa de Dios para nosotros, es a condición de la obediencia; cumplimiento de todos los requisitos. “Clamás, y no te detengas, alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo sus transgresiones, ya la casa de Jacob sus pecados. Sin embargo, me buscan todos los días y se deleitan en conocer mis caminos, como una nación que hizo justicia. y no abandonaron la ordenanza de su Dios; me piden las ordenanzas de justicia; se deleitan en acercarse a Dios. ¿Por qué hemos ayunado, dicen ellos, y tú no lo ves? ¿Por qué afligimos nuestras almas, y tú no tomas conocimiento?”

Aquí se dirige a un pueblo que hace altas profesiones, y que tiene el hábito de orar, y se deleita en los ejercicios religiosos; sin embargo, hay una falta. Se dan cuenta de que sus oraciones no son contestadas, y sus esfuerzos celosos y fervientes no son observados en el Cielo, y preguntan sinceramente por qué Dios no les da nada a cambio. No es porque haya alguna negligencia de parte de Dios. La dificultad está en la gente que profesa piedad. No dan fruto para la gloria de Dios. Sus obras no son lo que deberían ser. Están [42] viviendo en el descuido de los deberes positivos. A menos que se lleven a cabo, Dios no puede responder a sus oraciones de acuerdo a su gloria. En el caso de ofrecer oraciones por el Sr. hubo una confusión en sus sentimientos. Algunos se sentían fanáticos, y pero no conforme a ciencia. Algunos vieron la gran cosa que había que lograr en este caso y comenzaron a triunfar antes de que se obtuviera la victoria. Se manifestó mucho del espíritu de Jehú: Venid y ved mi celo por el Señor. En lugar de esta seguridad segura de sí misma debería haber habido un espíritu de humildad, desconfianza

de sí mismo, y con corazón quebrantado y espíritu contrito, presentando el caso a Dios.

Se me mostró que en caso de enfermedad, donde el camino está despejado para el ofrecimiento de oración por los enfermos, el caso debe ser encomendado a Dios con fe tranquila; no con una tormenta de emoción. Solo él está familiarizado con la vida pasada de la persona y cuál será su futuro. El que está familiarizado con los corazones de todos los hombres, sabe si la persona, si se levantara, glorificaría su nombre, o lo deshonraría por su rebelión y apostasía. Todo lo que se requiere que hagamos es pedirle a Dios que los levante si está de acuerdo con su voluntad, creyendo que Dios escucha nuestras razones que presentamos, y las oraciones fervientes y fervientes que ofrecemos. Si el Señor lo ve, lo honrará mejor, responderá la oración. Pero instar a la recuperación, recuperación, sin sumisión a la voluntad de Dios, no es correcto.

Lo que Dios promete, él es capaz de hacerlo en cualquier momento, y la obra que le da a su pueblo para que la haga, puede llevarla a cabo por medio de ellos. Si su pueblo vivirá de acuerdo con cada palabra que él ha hablado, en tanto se cumplirá toda buena palabra y promesa para con ellos. Si [43] no alcanzan la obediencia perfecta, las grandes y preciosas promesas están lejos y no pueden alcanzar el cumplimiento.

Todo lo que se puede hacer al orar por los enfermos es implorar fervientemente a Dios a favor de ellos, y poner su caso en sus manos, con perfecta confianza. Si miramos la iniquidad en nuestro corazón, el Señor no nos escuchará. El Señor puede hacer lo que quiera con los suyos. Se gloriará obrando en ellos y por los que le siguen íntegramente, para que se sepa que es el Señor, y que sus obras son hechas en Dios. "Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará". Cuando venimos a él, debemos orar para que podamos entrar y cumplir su propósito, y que nuestros deseos e intereses se pierdan en los suyos. Debemos reconocer nuestra aceptación de su voluntad, no rogándole que conceda la nuestra. Es mejor para nosotros que Dios no responda siempre a nuestras oraciones justo cuando lo deseamos y de la manera que lo deseamos. Él hará más y mejor por nosotros que cumplir todos nuestros deseos; porque nuestra sabiduría es locura. Nos hemos unido en oración ferviente alrededor del lecho de los enfermos de hombres, mujeres y niños, y hemos sentido que nuestras oraciones fervientes nos fueron devueltas de entre los muertos. En estas oraciones pensamos que debemos ser positivos, y si ejercemos la fe, no debemos pedir nada menos.

que la vida No nos atrevimos a decir, si glorificaría a Dios, temiendo que admitiría una apariencia de duda. Hemos observado con interés y ansiedad estos casos que han sido devueltos, por así decirlo, de entre los muertos. Hemos visto a algunos de estos, especialmente jóvenes, resucitados y olvidados de Dios, volverse disolutos en la vida, causando dolor [44] y angustia a padres y amigos. Vivían no para honrar y glorificar a Dios, sino para maldecirlo con su vida de vicio, y vergüenza para los que temían orar. Si su vida puede glorificarte, déjalos vivir, pero no como nosotros queremos, sino como tú. Ya no marcamos un camino, ni buscamos llevar al Señor a nuestros deseos. Nuestra fe puede ser igual de firme, y más confiable, encomendando el deseo al Dios omnisciente y confiando, con ansiedad sin fiebre, en perfecta confianza con él. Tenemos la promesa. Sabemos que nos oye si le pedimos conforme a su voluntad. Nuestras peticiones no deben tomar la forma de un mandato, sino de intercesión para que Dios haga las cosas que deseamos de él. Cuando la iglesia esté unida tendrán fuerza y poder, pero cuando una parte de ella esté unida al mundo, y muchos sean dados a la avaricia, que Dios aborrece, no puede hacer nada. La incredulidad y el pecado los alejaron de Dios. Somos tan débiles que no podemos soportar mucha prosperidad espiritual, no sea que tomemos la gloria y acreditemos la bondad y la justicia para nosotros mismos como la razón de la bendición señalada de Dios, cuando todo fue debido a la gran misericordia y amorosa bondad de nuestro compasivo Padre Celestial, y no porque se haya hallado en nosotros algún bien.

Debe haber una influencia que sea santificadora en los que nos rodean. Esta influencia salvadora y ennoblecedora ha sido muy débil en Battle Creek. La amistad por el mundo ha separado a muchos de Dios, mientras que algunos se han mezclado y participado del espíritu y la influencia del mundo. Jesús ha pasado un día de camino por delante [45] de ellos. Ya no pueden oír su voz aconsejar, aconsejar y advertir, y siguen su propia sabiduría y juicio. Muchos siguen un proceder que parece correcto a sus propios ojos, pero que luego resulta ser una locura. Dios no permitirá que su obra se mezcle con la política mundana. Los hombres astutos y calculadores del mundo no son los hombres para ocupar posiciones de liderazgo en esta obra tan solemne, sagrada y sagrada. Deben convertirse o participar en ese llamamiento apropiado a sus inclinaciones de amor al mundo, que no implica tales consecuencias eternas. Dios nunca entrará en sociedad con lo

Cristo da a cada uno su elección: ¿Me tendréis a mí o al mundo? ¿Sufriréis oprobio y vergüenza, seréis peculiares y celosos de buenas obras, aunque odiados por el mundo, y tomaréis mi nombre, o elegiréis la estima, el honor, el aplauso y los beneficios que el mundo tiene para dar, y tendréis ninguna parte en mí? “No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

* * * * *

Epístola número uno.

QUERIDO HERMANO. —: Se me ha mostrado que fuiste muy deficiente en tus deberes de ministro. Careces de las calificaciones esenciales. No posees un espíritu misionero. No tenéis disposición a sacrificar vuestra comodidad y placer para salvar almas. Hay hombres, mujeres y jóvenes que deben ser llevados a Cristo, y que abrazarían la verdad si se les presentara la luz. Se me mostró que en tu propia vecindad había quienes tenían oído para oír.

Te vi tratando de instruir a algunos, pero en el momento en que necesitabas perseverancia, coraje y energía, te volviste pusilánime, desconfiado, desanimado y abandonaste el trabajo. Usted deseaba su propia tranquilidad y permitió que un interés que podría haber estado aumentando, bajara. Pudo haber habido una reunión de almas, pero la oportunidad de oro pasó en ese momento, debido a su falta de energía. Vi que a menos que decidas ceñirte toda la armadura, y estés dispuesto a soportar durezas como buen soldado de la cruz de Cristo, y sientas que puedes gastar y ser gastado para llevar almas a Cristo, debes renunciar a tu profesión. como ministro, y elegir algún otro llamado.

Tu alma no está santificada para la obra. No tomas la carga del trabajo sobre ti. Escoges una suerte más fácil que la asignada al ministro de Cristo. Él no contó su vida querida para sí mismo. No se complació a sí mismo. Vivía para el bien de los demás.

Se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo. No basta con poder presentar los argumentos de nuestra posición ante el pueblo. El ministro de Cristo debe poseer un amor imperecedero por las almas, un espíritu de abnegación, de abnegación. Él

debe estar dispuesto a dar su vida, si es necesario, a la obra de salvar a sus semejantes por quienes Cristo murió.

Necesitas una conversión a la obra de Dios. Necesitas sabiduría y juicio para aplicarte al trabajo y dirigir tu trabajo.

Tus esfuerzos y labores no son requeridos entre las iglesias. Deberías salir a nuevos lugares y probar tu trabajo. Id con espíritu a trabajar para convertir las almas a la verdad. Si sientes el valor de las almas, [47] la menor indicación de bien alegrará tu corazón, y perseverarás, aunque haya trabajo y cansancio en el esfuerzo.

No dejes un lugar donde haya las menores indicaciones para el bien, después de haber agitado una vez el tema de la verdad entre la gente. ¿Esperas una cosecha sin trabajo? ¿Esperas que Satanás entregue fácilmente a sus súbditos para pasar de sus filas a las filas de Cristo? Se hará todo lo posible de su parte para mantener a los súbditos atados con grilletes de oscuridad bajo su bandera negra. ¿Puedes esperar ser victorioso en ganar almas para Cristo sin un esfuerzo ferviente, cuando tienes que enfrentar y combatir a un enemigo así?

Debes tener más coraje, más celo y esforzarte más, o tendrás que decidir que te has equivocado en tu llamado. Un ministro que se desanima fácilmente daña la causa que desea promover y se hace injusticia a sí mismo. Todos los que profesan ser ministros de Jesucristo deben aprender sabiduría estudiando la historia del hombre de Nazaret, y también la historia de Martín Lutero, y la vida de otros reformadores. Arduas fueron sus labores, y soportaron penalidades como fieles soldados de la cruz de Cristo. No debe rehuir las responsabilidades. Con modestia, debes estar dispuesto a ser aconsejado, a ser instruido. Después de haber recibido el consejo de los sabios, los juiciosos, todavía hay un consejero cuya sabiduría es infalible. No dejéis de presentar vuestro caso ante él, y suplicad su dirección. Él ha prometido que si te falta sabiduría y se la pides, te la dará generosamente y no te reprochará. La obra sagrada y solemne en la que estamos comprometidos exige hombres de todo corazón, [48] completamente convertidos, cuyas vidas estén entrelazadas con la vida de Cristo. Sacan de la vida viva, savia y alimento, y florecen en el Señor. Aunque sienten la magnitud de la obra, y son llevados a exclamar: “¿Quién es suficiente para estas cosas?” sin embargo, no retrocederán ante el trabajo y la fatiga, sino que trabajarán fervientemente y desinteresadamente para salvar almas. Si los pastores menores son fieles en

con todo su deber, entrarán en el gozo de su Señor, y tendrán la satisfacción de ver almas salvadas en el Cielo por sus fieles esfuerzos.

EGW

* * * * *

Epístola número dos.

QUERIDO HERMANO. —: Estuve esperando una oportunidad para escribirte , pero me lo han impedido. Después de mi última visión, sentí que era mi deber presentarles rápidamente lo que el Señor se complació en presentarme.

Me señalaron y me mostraron que durante años en el pasado, incluso antes de su matrimonio, había habido una disposición a extralimitarse en el comercio. Poseías un espíritu codicioso, una disposición para el trato cercano, lo cual era perjudicial para tu avance espiritual y dañaba grandemente tu influencia. La familia de tu padre vio estos asuntos desde el punto de vista mundano, en lugar de la norma alta y exaltada citada por nuestro divino Señor: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu mente, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo.” En esto has fallado.

Tratar de cualquier manera de manera estrecha e injusta desagrada a Dios. Él no pasará por alto los errores y pecados en esta dirección sin una completa [49] confesión y abandono.

Me señalaron muy atrás y me mostraron la forma relajada en que usted consideraba estas cosas. El Señor notó—marcó la transacción de llevar al mercado esa carga de—que eran tan inferiores que no podía ser rentable mantenerlos, por lo tanto, se hicieron para ser alimento y se llevaron al mercado para ser comprados e introducidos en el estómago como alimento Eso fue puesto sobre la mesa durante algún tiempo para alimentar a nuestra gran familia en los días de nuestra pobreza. No fuiste el único culpable de esto. Otros de tu familia eran tan culpables como tú. No importa si eso fue diseñado para ser comprado por nosotros y comido por nosotros, o por mundanos que te los comprarían . Es el principio de lo que desagrada a Dios.

Usted transgredió el mandamiento de Dios. No amaste a tu prójimo como a ti mismo; porque no hubieras querido que nadie te hiciera lo mismo. Te hubieras considerado insultado. Un espíritu avaro llevó a este alejamiento de los principios cristianos a descender a una especie de comercio, aprovechándose en perjuicio de los demás.

Cuando se me presentó la cuestión del consumo de carne hace cinco años, mostrando cuán poco sabía la gente lo que comían como alimento en forma de carne, se me mostró esta transacción tuya. Los efectos sobre quienes comen la carne de estos animales insalubres son fiebres, sangre enferma y enfermedades. Muchos casos de este tipo me fueron mostrados como hechos cotidianos por los mundanos. Tú, mi querido hermano, no has visto este mal de tu parte [50] como lo ve el Señor. Nunca has sentido sobre este asunto, que fue un gran pecado de tu parte. Muchas cosas de carácter similar han ocurrido en tu vida que encontrarás que el ángel registrador ha registrado fielmente, y las volverás a encontrar, a menos que por medio del arrepentimiento y la confesión corrijas estos errores.

Estaba escondido para esperar y ver. Se me ordenó hablar claramente, dar principios generales y dejar que usted mismo haga la aplicación. Se me mostró que Dios no señalaría con frecuencia los errores cometidos por su pueblo, sino que haría que se dieran a su oído principios generales, verdades concretas y precisas, y que todos deberían estar abiertos a la convicción de ver, sentir y comprender. si “En esta palabra nos condenas también a nosotros”. No has tratado de cerca y fielmente con tu propia alma. Dijo el ángel: “Lo probaré, lo probaré, andaré en contra de él, hasta que reconozca la mano de Dios al tratar con él”.

Vi que mientras estaba en W. aquellos relacionados con su familia no se movían correctamente. Manifestabas un espíritu cerrado, con sabor a extralimitación y deshonestidad. No podrías haber tenido ninguna influencia para el bien en ese lugar hasta que redimieras el pasado mediante un cambio total de conducta en el trato con tus semejantes. Tu luz fue tinieblas para el pueblo, y tu influencia mientras hubo un gran detrimento para la causa de la verdad presente. Trajiste oprobio sobre la verdad, e hiciste que tu nombre fuera de palabra ante la gente por tu trato cercano. En esto trabajaste frecuentemente por debajo del punto de vista de muchos mundanos con respecto al trato honorable. Anciano - no puede ha

bueno en W, Sus palabras son como agua derramada sobre la tierra, por la [51] razón de que estaba conectado contigo, y tomó parte en este comercio cercano. Se volvió como un mundano en muchos aspectos en las transacciones comerciales. Estaba cerca, y rápidamente se estaba volviendo egoísta. Su conducta en muchas cosas estaba calculada para destruir su influencia, y no se estaba convirtiendo en un ministro de Cristo.

Dijo el ángel, en la visión dada en Rochester, 1866, "Mi mano traerá adversidad. Él puede recoger, pero yo esparciré hasta que redima el pasado y haga una obra limpia para la eternidad". Todo verdadero cristiano debe sentirse por encima de la condescendencia con el espíritu bajo, negociante y negociante de los mundanos.

No eres un avaro; amas ser benevolente, libre, de corazón abierto y de manos abiertas, pero es el espíritu mencionado en esta carta, de no amar a tu prójimo como a ti mismo; este descuido de ver y corregir tus errores, cuando la luz clara, pura, contundente de la verdad te ha dicho demasiado claramente tu deber, eso está mal en ti. Eres un amante de la hospitalidad, y Dios no te dejará engañar por el gran engañador de la humanidad; pero vendrá directamente a ti y te mostrará dónde te equivocas para que puedas volver sobre tus pasos. Dios ahora los llama a redimir el pasado y a ascender a un plano de acción superior, y dejar que el registro de su vida no tenga la mancha de la avaricia o el amor egoísta por la ganancia.

Tu juicio en las cosas mundanas se convertirá en necedad a menos que dediques todo a Dios. Usted y su esposa no son devotos. Tu espiritualidad no es lo que Dios quiere que sea. La parálisis parece estar sobre ti; sin embargo, ambos son capaces de ejercer una fuerte influencia en favor de Dios y de su verdad, si adornan su profesión con una vida ordenada y una conversación piadosa. Frecuentemente se apresura demasiado y luego ordena apresuradamente su ayuda. Frecuentemente está impaciente y preocupado. Todo esto es perjudicial para su avance espiritual.

El tiempo es corto, y no tenéis tiempo para retrasar la preparación del corazón necesaria para trabajar ferviente y fielmente por vuestras propias almas, y por la salvación de vuestros amigos y vecinos, y de todos los que están bajo vuestra influencia. Procure siempre vivir de tal manera en la luz que su influencia pueda santificar a aquellos con quienes está asociado en capacidad comercial o en relaciones comunes.

Hay una plenitud en Jesús. Puedes obtener de él la fuerza que te capacitará para andar como él anduvo. No se permite ninguna separación en vuestros afectos de Dios. Requiere al hombre completo, el alma, el cuerpo y el espíritu. El Señor obrará por ti, te bendecirá y te fortalecerá con su rica gracia, cuando hagas de tu parte todo lo que él requiere.

EGW

Epístola número tres.

QUERIDO HERMANO. —: Una gran solemnidad ha descansado en mi mente desde la visión que me fue dada el viernes 12 de junio por la noche. Se me mostró que no te conoces a ti mismo. No se ha sentido reconciliado con el testimonio dado en su caso, y no ha hecho un trabajo completo de reforma. Me refirieron a Isaías. “¿No es este el ayuno que yo he escogido, para desatar las ligaduras de maldad, para desatar las cargas pesadas, y para dejar en libertad a los oprimidos, y que rompáis todo [53] yugo? ¿No es dar tu pan al hambriento, y llevar a tu casa a los pobres desamparados? cuando veas al desnudo que lo cubras; y que no te escondas de tu propia carne? Si haces estas cosas, se te darán las bendiciones prometidas.

Usted puede estar haciendo la pregunta, “¿Por qué hemos ayunado, y tú no lo ves? ¿Por qué hemos afligido nuestra alma, y tú no te enteras? Dios ha dado razones por las cuales sus oraciones no fueron contestadas. Has pensado que habías encontrado razones en otros, y les echaste la culpa, y que una falta en ellos ha impedido tus oraciones.

Querido hermano, vi que existen razones suficientes en ti mismo. Tienes una obra que hacer para poner tu propio corazón en orden. Debes darte cuenta de que el trabajo debe comenzar contigo mismo. Has oprimido, te has aprovechado de las necesidades de los indigentes para beneficiarte a ti mismo. En cuanto a los medios, has estado cerca y has tratado injustamente. No has poseído un espíritu amable, noble y generoso, que debería caracterizar la vida de un seguidor de Jesucristo. Has oprimido a la asalariada en su salario. viste uno

pobremente vestido, trabajando duro, que sabías que era concienzudo y temeroso de Dios. Sin embargo, te aprovechaste de ella porque podías hacerlo. Vi que el descuido de ver y comprender sus necesidades, y los pequeños salarios, están todos escritos en el Cielo como hechos a Jesús en la persona de uno de sus santos. Como habéis hecho esto con el más pequeño de los discípulos de Cristo, lo habéis hecho con él. Toda tu cercanía a aquellos que han servido en tu casa, el Cielo la ha considerado, y [54] permanecerá fielmente registrada contra ti a menos que te arrepientas y se haga restitución. Un paso en falso hace más daño del que se puede deshacer en años, lo cual, si el malhechor pudiera ver la extensión del mal, arrancararía de su alma gritos de angustia. Eres egoísta con respecto a los medios. En el caso del Hno. el ángel de Dios te señaló y dijo: "En cuanto hiciste a Cristo la misma cosa que hiciste por su persona". Los casos que he mencionado no son los únicos. Ojalá pudieras ver estas cosas como el Cielo las ha abierto ante mí.

Es la religión de Cristo lo que necesitas. Hay un triste engaño sobre las mentes. Cristo no se agradó a sí mismo. Vivía para el bien de los demás. Vivió para beneficiar a los demás. Tienes una obra que hacer, y no debes perder tiempo en humillar tu corazón ante Dios, y por humildes confesiones quitar las manchas de tu carácter cristiano. Entonces podrás dedicarte a la obra solemne de la salvación de los demás sin cometer tantos errores.

¿A cuánto ha ascendido el tiempo, gastado como ha sido? ocupado en una obra que Dios no te encargó? Se han hecho impresiones, se han ganado experiencias, que requerirán mucho trabajo para desaprenderlas y recuperarlas. Las almas vagarán en la oscuridad, la incredulidad y la perplejidad, y algunas nunca se recuperarán. Con profundo escudriñamiento del corazón, con oración ferviente, con ayuno, con severo autoexamen de la vida, descubra el alma y no permita que ningún acto escape a su examen crítico. Entonces con la muerte propia, y la vida escondida con Cristo en Dios, ofrece la humilde petición. Si en vuestros [55] corazones miráis la iniquidad, el Señor no os escuchará. Si Dios hubiera escuchado tus oraciones hubieras sido exaltado. Satanás se ha mantenido al margen preparado para aprovechar al máximo la ventaja que ha obtenido.

¡Vaya! cuán importante es que la fidelidad en las cosas pequeñas caracterice nuestra vida, y la verdadera integridad marque todo nuestro curso de acción, nosotros

teniendo siempre en cuenta que los ángeles de Dios están tomando conocimiento de cada acto. Lo que se mide a los demás se nos volverá a medir a nosotros.

Un temor siempre debe acompañarte para que no actúes injustamente, egoístamente. El Señor con la enfermedad y la adversidad nos quitará mucho más de lo que obtenemos moliendo el rostro de los pobres.

Un Dios justo verdaderamente estima todos nuestros motivos y acciones.

Me mostraron hermano. y Sr. —. El amor del mundo ha devorado tanto la verdadera piedad y ha entorpecido los poderes de la mente para estimar la verdad, que su influencia no afecta la vida y el carácter lo suficiente como para tener un poder transformador. El amor de este mundo ha cerrado sus corazones a la compasión ya la consideración de las necesidades de los demás. El espíritu del mundo los ha separado de Dios. Hermano. y Sr., tienes un trabajo que hacer para salir de debajo de la basura del mundo, y haz esfuerzos serios para vencer tu amor por el mundo, tu egoísmo y tu miseria. Este es el pecado que está maldiciendo al pueblo de Dios. Me señalaron la comunidad en la que vivía antes de mudarse a Usted era cercano y exigente en el trato, aprovechándose de todos los lugares donde bien podía hacerlo. Traté de encontrar en vuestras vidas actos de noble [56] autosacrificio y benevolencia, pero no pude, eran tan raros.

Tu luz ha brillado ante los demás de tal manera que se han sentido disgustados contigo y tu fe. La verdad ha sido reprochada por tu cercanía en el trato y tu siempre alcanzable. Que Dios te ayude a ver todo, y tener ese odio por esta maldad que tiene. El egoísmo y el egoísmo han marcado su rumbo. Dejen que su luz brille de tal manera que otros, al ver sus buenas obras, puedan ser inducidos a glorificar a su Padre que está en los Cielos. Dios ha estado, y todavía está, disgustado con tu conducta. Él te juzgará a menos que te deshagas de este espíritu de pequeñez y busques ser santificado a través de la verdad.

La fe sin obras es muerta, estando sola. La fe nunca te salvará a menos que sea justificada por las obras. Dios requiere de vosotros que seáis ricos en buenas obras, listos para distribuir, dispuestos a comunicar, atesorando para vosotros un buen fundamento para lo por venir, a fin de que podáis echar mano de la vida eterna.

Se me mostró que has oprimido a los asalariados en sus salarios. Ha aprovechado sus oportunidades y asegurado su ayuda en las cifras más bajas, aprovechando las circunstancias. Esto no ha sido del agrado de Dios. Deberías haber pagado generosamente tu ayuda, todo

que ganaron. Dios sabe. Él ve. El Lee. El que escudriña los corazones está familiarizado con los pensamientos, los propósitos y las intenciones del corazón. Y cada dólar que se haya ganado de esta manera, si se retiene, será esparcido a través de la adversidad y la aflicción. El mundo, el mundo, el mundo, ha estado a la orden del día contigo.

La salvación del alma se ha vuelto secundaria. ¡Vaya! que pudieras ver a la luz de la eternidad, cómo Dios ve estas cosas. Usted [57] se alarmaría y no descansaría hasta que hubiera hecho la restitución.

Tuvisteis luz sobre la reforma pro salud y, sin embargo, no la recibisteis ni vivisteis de acuerdo con ella. Usted satisfizo el apetito y permitió que su hijo comiera cuando y lo que quisiera, enseñándole una triste lección. Continuaste el trabajo sobre el plan de alta presión en tu amor por el mundo . La mano de Dios fue quitada, y fuiste abandonado a tu propia debilidad. Entonces ambos se tambalearon al borde de la tumba; sin embargo , no aprendiste la lección de muchas cosas que Dios quiere que aprendas. Conservaste tu amor por el mundo. Su amor egoísta por la ganancia, su trato pequeño y cercano no fue desechado. No apreciaste el cuidado amable, la simpatía y la ternura vigilante de quien te cuidó en tu enfermedad. Si lo hubieras hecho, te habría llevado a manifestar un espíritu de noble benevolencia por encima de cualquier trato barato con aquella que te había sido fiel. Has molido el rostro de los pobres; has tratado injustamente. “Hay algo esparcido, y sin embargo crece; y hay quien retiene más de lo necesario, pero tiende a la pobreza.” Me pareció que cuando estas cosas me fueron presentadas, que Satanás había poseído tal poder para cegar las mentes a través del amor al mundo, que incluso los cristianos profesos se olvidaron, o perdieron todo sentido de hecho, que Dios vive, y que sus ángeles son haciendo un registro de todas las obras de los hijos de los hombres: que cada acto mezquino, cada pequeño trato, se coloca en el registro de la vida. Cada día lleva su carga de registro de deberes incumplidos, de negligencia, de egoísmo, de engaño, de fraude, de extralimitación. ¡ Qué cantidad de obras, malas obras, se están acumulando para el juicio final! Cuando Cristo venga, [58] su galardón estará con él, y sus obras delante de él, para recompensar a cada uno según hayan sido sus obras. ¡ Qué revelación se hará entonces ! ¡ Qué confusión en el rostro de algunos cuando los actos de su vida se revelan en las páginas de la historia!

“Oíd, hermanos míos amados, ¿no ha escogido Dios a los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino que él ha

prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis despreciado a los pobres. Hermanos míos, ¿de qué aprovecha si alguno dice que tiene fe, si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Puede la fe salvarlo? Si un hermano o una hermana están desnudos y sin el sustento diario, uno de ustedes les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, aunque no les deis las cosas que son necesarias para el cuerpo; ¿Qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.” Pueden creer toda la verdad, pero si sus principios no se llevan a cabo en sus vidas, su profesión no los salvará.

Satanás cree y tiembla. Él trabaja. Sabe que le queda poco tiempo y ha descendido con gran poder para hacer sus malas obras de acuerdo con su fe. Sin embargo, el pueblo profeso de Dios no sustenta su fe con sus obras. Creen en la brevedad del tiempo, pero están igualmente ansiosos, aferrándose a los bienes de este mundo como si el mundo fuera a permanecer como está ahora.

, mil años. El egoísmo marca el curso de acción de muchos. “Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él sus entrañas, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

[59] Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto sabemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él. Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón, y sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tengamos en Dios.

Y cualquier cosa que pidamos, la recibimos de él porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él”.

Despójense del egoísmo y hagan un trabajo minucioso para la eternidad. Redime el pasado, y no representes la santa verdad que profesas, como lo has hecho donde has vivido hasta ahora. Deja que tu luz brille de tal manera que otros, al ver tus buenas obras, puedan ser inducidos a glorificar a nuestro Padre Celestial. Párate en la plataforma elevada de la verdad eterna. Regula todas tus transacciones comerciales en esta vida, en estricta conformidad con la palabra de Dios.

EGW

Epístola Número Cuatro.

querido hermano —: Cuando te encontramos en —, estábamos ansiosos por ayudarte y temíamos que no recibieras allí la ayuda que necesitabas. Les propuse que vinieran a nuestro lugar y se asociaran con nosotros y con otros hijos amados de Dios, y aprendieran las lecciones que son tan importantes para ustedes antes de que puedan ser fuertes para soportar las tentaciones y los peligros de estos últimos días. Recordé tu semblante como el que el Señor me había mostrado que había estado luchando por el dominio sobre poderosos malos hábitos, que te conducían a la destrucción de tu propio cuerpo y tu eterna [60] destrucción en lo sucesivo. Has ganado victorias, pero aún tienes grandes victorias que ganar, batallas que pelear con enemigos internos que, a menos que los superes, estropearán grandemente tu felicidad presente y la felicidad de todos los que se asocian contigo.

Estos malos frutos deben ser vencidos. Debes agarrar el

Trabajen con ferviente y humilde oración a Dios, sintiendo su impotencia sin su gracia especial. La creencia en la verdad ya ha obrado una reforma en su vida, pero esta obra no es tan completa como debe ser para que alcance la medida de Dios. Amas la verdad, y debe tomar un control más profundo de tu vida e influir en tus palabras y en todo tu comportamiento.

Tienes una gran lección que aprender y no debes perder tiempo en aprenderla. No te has educado para el dominio propio. Aquí hay una victoria especial para que la ganes. Tienes más elementos de guerra en tu organización que de paz. Necesitas cultivar la cortesía y la verdadera cortesía cristiana. “En honor prefiriéndonos unos a otros”. “Nada se haga por contienda o por vanagloria, sino con humildad de espíritu, cada uno estime a los demás como mejores que a sí mismo”.

Tu combatividad es grande y te mantienes firme, preparado para refutar todo lo que tienes la oportunidad. No te esfuerzas por ver cuán cerca puedes ver como otros ven, y tener unión con sus ideas y puntos de vista; pero está dispuesto a discrepar si existe la posibilidad de que lo haga. Esto daña vuestra propia alma, retarda vuestro avance espiritual, y no sólo entristece y hiere a los que serían vuestros sinceros amigos, sino que a veces les repugna, de modo que vuestra sociedad no es agradable y placentera, sino fastidiosa. Es tan [61] natural como tu aliento considerar los puntos de vista y opiniones de los demás.

inferior, y el tuyo superior al de ellos. A menudo yerras mucho aquí, y no tienes toda la sabiduría y el conocimiento por los que te das crédito. A menudo colocas tus opiniones por encima de hombres y mujeres que han tenido muchos años de experiencia más que tú, y que están mejor, mucho mejor, calificados para dirigir y dar palabras de juicio sabio que tú. Pero no has visto estos desagradables acosamientos y, por lo tanto, no te has dado cuenta del fruto malo y amargo que produjeron. Durante mucho tiempo te has entregado a un espíritu de contención, de guerra. Tu peculiar forma de pensar te lleva a regocijarte en los opuestos.

Tu educación ha sido deplorable, nada favorable para que tengas ahora una correcta experiencia en tu vida religiosa. Has tenido casi todo para desaprender y aprender de nuevo. Posees un temperamento apresurado que entristece a tus amigos ya los santos ángeles, y hiere tu propia alma. Todo esto es contrario al espíritu de la verdad y de la verdadera santidad. Debes aprender a cultivar la modestia al hablar. El yo debe ser subyugado. El yo debe mantenerse en sujeción. Un cristiano no seguirá un curso de disputas y contiendas ni siquiera con los más inicuos e incrédulos. Qué mal complacer este espíritu con aquellos que creen en la verdad y buscan la paz, el amor y la armonía.

Pablo dice: "Tengan paz entre ustedes". Este espíritu de contienda se opone a todos los principios del Cielo. En el sermón de la montaña, Cristo dice: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra". Tendrás problemas dondequiera que vayas, a menos que aprendas la lección que Dios quiere que aprendas. Deberías tener menos confianza y avanzar en tu propia opinión. Debe poseer un espíritu enseñable, el de un aprendiz. "Mejor es el lento para la ira que el fuerte; y el que se enseño de su propio espíritu que el que toma una ciudad." "El que es tardo para la ira es de gran entendimiento; pero el que es apresurado de espíritu exalta la necedad." Santiago dice: "Por tanto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios."

Un espíritu de confianza en sí mismo está de acuerdo con su experiencia. Si tuvieras una experiencia más completa en las cosas de Dios, te darías cuenta de que todos estos frutos son malos. Son amargas y no alimentan a nadie, sino que llenan de amargura a todos los que las comen. Posees un espíritu autoritario y dictatorial que debes superar. tengo

fuerte esperanza de que usted, mi querido hermano, que ha demostrado que tiene coraje moral para enfrentarse a un enemigo en sí mismo, y fortaleza para luchar contra el enemigo del apetito y los fuertes malos hábitos, que lo ceñían como con grilletes de hierro, vendrá bien. en esta cosa, irá a trabajar aquí mismo, y obtendrá la victoria. Has poseído un espíritu temerario, has sentido que nadie se preocupaba especialmente por ti, que casi todo el mundo era tu enemigo, y que no importaba lo que fuera de ti. La verdad te encontró miserable. Viste en él un poder que te exaltaría y te impartiría una fuerza y una fuerza que no tenías. Captasteis los rayos de luz que brillaban sobre vosotros; y si ahora te entregas completamente a la influencia de la verdad, [63] te convertirás por completo, te santificarás y te preparará para el toque final de la inmortalidad.

Posees muchos buenos rasgos de carácter: ten un corazón liberal. Dios quiere que usted esté en lo correcto, en lo correcto. No estás dispuesto a que te dicten o te dirijan. Quiere hacer todo ese negocio usted mismo. Pero debéis poseer humildad, un espíritu dócil, afable, paciente, longánime, lleno de mansedumbre y misericordia.

Estamos interesados en usted y queremos ayudarlo. Os ruego que acogáis estas líneas con el espíritu correcto, y las dejéis influir adecuadamente en vuestro corazón y en vuestra vida.

EGW

RESPUESTA.

SR. WHITE: El testimonio que recibí ayer, lo veo como una reprimenda bien merecida, por lo cual me siento verdaderamente agradecido con usted. Espero sinceramente ser un vencedor. Soy plenamente consciente de la magnitud del trabajo que tengo que hacer, pero confío en que por la gracia asistente de Dios podré vencer.

* * * * *

Epístola número cinco.

QUERIDO HERMANO. Y SR. —: 12 de junio de 1868, me fueron mostradas algunas cosas en referencia a vuestros casos. Tienes un trabajo que hacer, pero mira

no. No habéis sido acarreadores. Deberías sentir un mayor interés en la obra y la causa de Dios del que sientes.

[64] Se me mostró que estás cegado por el amor del mundo, para que no veas la gran influencia que el mundo tiene sobre ti.

No sientes que recaer sobre ti un peso especial de responsabilidad. No te das cuenta de la importancia del tiempo y del trabajo a realizar. Sois como personas dormidas. La Unión hace la fuerza.

Hay tantos atrasados, que no llevan cargas, que hay una gran debilidad en la iglesia. No sois trabajadores con Cristo. El espíritu del mundo está apartando de vuestros corazones las impresiones que la verdad debería hacer. Es importante que todos ahora se pongan a la altura de la obra y actúen como si fueran hombres vivos, trabajando por la salvación de las almas que perecen. Si todos en la iglesia acudieran en ayuda del Señor, veríamos un avivamiento de su obra como no hemos presenciado hasta ahora. Dios requiere esto de ti y de cada miembro de la iglesia. No te corresponde a ti decidir si es mejor para ti obedecer el llamado de Dios. Se requiere obediencia, y a menos que obedezcas, estarás parado en terreno peor que neutral.

A menos que seas favorecido con la bendición de Dios, tienes su maldición. Él requiere que estés dispuesto y seas obediente, y dice: Comeréis del bien de la tierra. Se pronuncia una amarga maldición sobre aquellos que no acuden en ayuda del Señor. “Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor. Maldecid amargamente a sus moradores, porque no subieron en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los fuertes.”

Satanás y sus ángeles están en el campo para oponerse a cada paso de avance que da el pueblo de Dios, y se requiere la ayuda de todos.

La influencia de los amigos incrédulos te afecta más de lo que eres [65] consciente de. No te traen fuerza, sino oscuridad e incredulidad.

Hermano. y Sr.—, tienes una obra individual en la viña del Señor. Habéis pensado y os habéis preocupado demasiado por vosotros mismos. Pongan sus corazones en orden, y luego sean serios. Pregunta: “Señor, ¿qué quieres que haga?”. Dios requiere de ti un profundo y ferviente intento de alcanzarlo. Él les pide que escudriñen diligentemente sus propios corazones, para descubrir todo lo que les impide producir mucho fruto, y ese fruto permanecerá. La razón por la que ya no posees el Espíritu de Dios es porque no llevas alegremente la cruz de Cristo. En la última visión, vi que estabais engañados en cuanto a vuestra fuerza de

amor por este mundo. Los afanes de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y os quedáis sin fruto. Dios nos ha requerido que llevemos mucho fruto. No mandará, sin dar con el mando poder para el desempeño de la misma. Dios no hará nuestra parte del trabajo, ni requiere que nosotros hagamos la suya. Es Dios quien obra en nosotros, pero debemos trabajar nuestra propia salvación con temor y temblor. “La fe sin obras es muerta, estando sola”. La fe debe ser sostenida por las obras. Los hacedores de la obra son justificados ante Dios. Desagradan a Dios al hablar de su pobreza, mientras que tienen abundancia. Todo lo que posees le pertenece a él, sin embargo, él ha tenido a bien hacerte su mayordomo por un corto tiempo. Dios te está probando y probando. ¿Cómo soportarás la prueba? Requerirá lo suyo con usura.

Has fijado tus ojos en las cosas que has hecho en diferentes direcciones, y te parece grande. Pero si hubierais hecho mucho [66] mucho más, no habríais hecho más que vuestro deber, y habríais sido mucho más felices si vuestros corazones se hubieran ensanchado y vuestras manos se hubiesen dispensado a la causa de Dios y de los necesitados. Dios te pide que traigas tu ofrenda al altar, y que no la tengas simplemente al alcance de la mano, sino que la pongas sobre el altar. El altar santifica la ofrenda cuando se coloca sobre él, y no antes.

No estás tan separado del mundo como Dios requiere que lo estés. No ves, y no entiendes tu peligro. Estás descarriado por tu amor al mundo. Ambos necesitan tomar un trago más profundo en la fuente de la verdad.

A menos que llegue a una condición diferente, donde pueda honrar a Dios con su influencia y sus bienes, la maldición de Dios caerá sobre usted. Ustedes pueden juntar, pero Dios esparcirá. En lugar de que tu salud brote rápidamente, serás como una rama seca. Dios llama obreros, hombres que puedan y quieran sentir por la salvación de las almas, y que sacrifiquen cualquier cosa para que puedan ser salvados. Nadie más puede hacer este trabajo por ti. Las ofrendas de los demás, aunque sean muy liberales, no pueden reemplazar las tuyas. Es una entrega a Dios que tienes que hacer, que nadie más puede hacer por ti. Es sólo el poder del Espíritu, obrando a través de una fe poderosa, que puede hacerlos capaces de resistir con éxito las muchas trampas que Satanás ha tendido a sus pies. Las palabras y el ejemplo de vuestro Redentor serán la luz y la fuerza de vuestro corazón. Si lo sigues y confías en él, él

no te dejará perecer. Temes demasiado el disgusto de [67] los que no aman y no sirven a Dios. ¿Por qué deseas conservar la amistad de los enemigos de tu Señor? o ser influenciado por sus opiniones? “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” Si el corazón estuviera bien, habría una separación más decidida del mundo.

El Señor habría hecho una gran y buena obra en esta vecindad la primavera pasada, si todos hubieran sentido la necesidad de esta obra y acudieran en ayuda del Señor. No había unión de acción. No todos sintieron la necesidad del trabajo y se dedicaron a él de todo corazón. No hubo una entrega de todo a Dios. Me fuiste mostrado afligido y perplejo, una niebla de tinieblas se cernía sobre ti. Estabas cuestionando. No estabais en condiciones de recibir fuerza vosotros mismos, ni de impartirla a otros. Es un tiempo solemne y temible. Aquí no hay lugar para los ídolos, ni lugar para la concordia con Belial, ni lugar para la amistad con el mundo. Aquellos a quienes Dios acoge y santifica para sí mismo están llamados a ser diligentes y fieles en su servicio, siendo apartados y dedicados a él. No es una forma de piedad, ni un nombre en los registros de la iglesia, lo que constituye una “piedra viva” en el edificio espiritual. Es ser renovado en conocimiento y verdadera santidad, ser crucificado al mundo y vivificado en Cristo, que une el alma a Dios. Los seguidores de Cristo tienen un objetivo principal a la vista. La única gran obra, la salvación de sus semejantes. Cualquier otro interés debe ser inferior a este, y esta gran empresa debe involucrar el esfuerzo ferviente y el interés más profundo.

Dios requiere primero el corazón, los afectos. Exige a sus seguidores que lo amen y lo sirvan con todo su corazón, con toda su [68] alma, con todas sus fuerzas. Sus mandamientos y su gracia se adaptan a nuestras necesidades, y sin ellos no podemos salvarnos, hagamos lo que hagamos. Obediencia aceptable que requiere. La ofrenda de bienes, o cualquier servicio, no será aceptada sin el corazón. La voluntad debe ser sometida. El Señor requiere de ti una consagración a él, y una mayor separación del espíritu y la influencia del mundo.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.”

Cristo os ha llamado a ser sus seguidores, a imitar su vida de sacrificio y abnegación, a interesaros por la gran obra de la redención de la raza caída. No tienes un sentido justo de la obra que Dios requiere que realices. Cristo es tu modelo. Aquello en lo que eres deficiente, es el amor. Este principio puro, el amor santo, distingue el carácter y la conducta de los cristianos de los mundanos. El amor divino tiene una poderosa influencia purificadora. Se encuentra en el corazón renovado, y donde existe, el amor fluirá naturalmente hacia tus semejantes.

“Amaos unos a otros”, dice nuestro Salvador, “como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Cristo nos ha dado un ejemplo de amor puro y desinteresado. Todavía no has visto tu deficiencia en este respecto, y tu gran necesidad de tener este logro celestial, sin el cual, todos tus buenos propósitos, tu celo, aunque sea de esa naturaleza que podrías dar tus bienes para alimentar a los pobres. , y vuestro cuerpo para ser quemado, es nada. Caridad os hace falta, que sufre mucho, que no se irrita fácilmente, que todo lo oye, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Sin el espíritu de amor, nadie puede ser como Cristo. Con este principio vivo en el alma, nadie puede ser como el mundo.

La conducta de los cristianos es como su Señor. Él ha erigido el estandarte, y nos queda a nosotros decir si lo apoyaremos o no. Nuestro Señor y Salvador dejó a un lado su dominio, sus riquezas y su gloria, y nos buscó para salvarnos de la miseria y hacernos semejantes a él. Se humilló a sí mismo y tomó sobre sí nuestra naturaleza para que pudiéramos aprender de él y seguirlo, paso a paso, imitando su vida de benevolencia y abnegación, y seguirlo al Cielo. No puedes igualar a la copia, pero puedes asemejarte a ella, y de acuerdo a tu habilidad haz lo mismo. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas; y a tu prójimo como a ti mismo.” Que el amor debe morar en vuestros corazones, que estáis dispuestos a dar los tesoros y los honores de este mundo, si de ese modo podéis influir en un alma para que se ocupe en el servicio de Cristo.

Dios te pide con una mano, fe, toma su brazo poderoso, y con la otra mano, amor, alcanza a las almas que perecen. Cristo es el camino, la verdad y la vida. SIGUELO. No andéis conforme a la carne, sino

después del Espíritu. Camine incluso como él caminó. Esta es la voluntad de Dios, incluso vuestra santificación. La obra que tenéis que realizar, es hacer la voluntad de aquel que sostiene vuestra vida para su gloria. Si trabajáis para vosotros mismos, de nada os servirá. Trabajar por el bien de los demás, [70] ser menos cuidadoso de sí mismo, pero más serio para dedicarlo todo a Dios. serán aceptables para él, y serán devueltos por su rica gracia.

Dios no os ha repartido vuestra suerte, simplemente para que os cuidéis y cuidéis de vosotros mismos. Estás obligado a ministrar y velar por los demás, y en este ejercicio desarrollarás tus errores, para que puedas corregirlos, y fortalecerás los puntos débiles de tu carácter que necesitan ser fortalecidos. Quitar de nosotros todo lo que no es precisamente agradable, no es imitar a Cristo. Esta es la parte del trabajo que tenemos que realizar; no con impaciencia, irritabilidad, desgana, sino con alegría, con alegría, para alcanzar la perfección cristiana. Debes estar muy celoso del honor de Dios. Cuán prudentemente debes andar, donde ahora tu proceder en algunas cosas no es como Si pudieras ver a los ángeles puros con sus ojos brillantes y escrutadores fijos en ti, observando para registrar cómo el cristiano glorifica a su Maestro; o podrías observar el triunfo exultante, aunque burlón, de los ángeles del Diablo, mientras trazan todos los caminos torcidos, y luego citan las Escrituras que han sido violadas, y comparan la vida con esta Escritura que profesas seguir, pero de la cual te desvías, estaríais asombrados y alarmados por vosotros mismos. Se necesita todo el hombre para hacer un cristiano valiente. ¡Oh, qué criaturas ciegas y miopes somos! ¡Cuán poco discernimos las cosas sagradas y cuán débilmente comprendemos las riquezas de su gracia!

Una cosa que deseo grabar en sus mentes. Tienes a los médiums especiales de Satanás estrechamente conectados contigo, y su poder e influencia tienen un efecto manifiesto sobre ti, porque no permaneces lo suficientemente cerca de Dios para asegurar la ayuda especial de ángeles que sobresalen en fuerza. Tu unión es demasiado fuerte con los enemigos de tu Señor, y no percibes que estás en peligro de hacer naufragar tu fe. Si animas, en lo más mínimo, las tentaciones de Satanás, te colocas en su campo de batalla, y entonces el conflicto será largo y doloroso antes de que obtengas la victoria y el triunfo en el nombre de Jesús que lo ha vencido.

Satanás tiene grandes ventajas. Poseía el maravilloso intelecto de los poderes de un ángel, de los cuales pocos se forman una idea justa. Satanás era

consciente de su poder, o no habría entrado en conflicto con el Dios fuerte, el Padre eterno y el Príncipe de paz.

Satanás observa atentamente los acontecimientos, y luego tomará a uno que tenga un espíritu especialmente fuerte para oponerse a la verdad de Dios, e incluso revelará los acontecimientos incumplidos, para asegurarse un lugar más firme en sus corazones. Aquel que no dudó en enfrentarse a un conflicto con Aquel que tiene la creación como en su mano, tiene malignidad para perseguir y engañar. Él tiene a los mortales en su trampa en este momento. No ha perdido nada de su habilidad y su astucia durante su experiencia de casi seis mil años. Todo este tiempo ha sido un observador cercano de todo lo que concierne a nuestra raza.

Aquellos que se han opuesto amargamente a la verdad de Dios, Satanás los usa como sus medios. Él se les aparecerá, asumiendo la persona y el atuendo de otro. Puede seleccionar a un amigo del médium. Aumentará su fe usando las palabras y contando hechos que realmente han sucedido, de los cuales el médium no sabía o que están por suceder. A veces antes de una muerte, o un accidente, [72] da un sueño, o personifica a otro y conversa con el médium. Incluso imparte conocimiento por medio de sus sugerencias.

No es sabiduría de arriba, sino de abajo. La sabiduría enseñada por Satanás se opondrá a la verdad, a menos que, para cumplir su propósito, se vista aparentemente con la luz que envuelve a los ángeles.

Llegará a cierta clase de mentes y sancionará una parte de lo que los seguidores de Cristo creen que es verdad, mientras que la otra parte les advierte que la rechacen como un error peligroso y fatal.

Satanás es un maestro obrero. Su sabiduría infernal la emplea con buen éxito. Él está listo y es capaz de enseñar a los que rechazan el consejo de Dios contra sus propias almas. Él vestirá con todo bien posible y hará atractivo, el cebo que ha encontrado servirá para atraer almas a su red, y sujetará su infernal agarre sobre ellas. Todos los que están así atrapados habrán aprendido su lección a un costo terrible, el de vender el Cielo y la inmortalidad por un engaño que es fatal en sus consecuencias. Este adversario, el Diablo, no carece de sabiduría ni de fuerza. Anda como león rugiente, buscando a quien devorar. Él obrará “con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; porque no reciben el amor de la verdad para ser salvos.” porque rechazaron la

verdad, "Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. Tenemos un enemigo poderoso y engañoso con el que luchar, y nuestra única seguridad está en Aquel que ha de venir, que consumirá con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida a este archiengañador.

Os encomiendo esto en el temor de Dios, y os ruego que os levantéis de entre los muertos, y Cristo os dará vida.

EGW

Epístola Número Seis.

QUERIDA HERMANA —: Era mi intención tener alguna conversación con usted antes de partir —, pero no lo pude hacer. No escribo con sentimientos muy esperanzadores de que esta carta produzca algún cambio especial en su curso de conducta en lo que se refiere a su experiencia religiosa.

Me he sentido muy triste por ti. Me he detenido, en las reuniones celebradas en — en los principios generales, y he tratado de llegar a los corazones, con la esperanza de dar un testimonio que efectuará un cambio en vuestra vida religiosa. He tratado de escribir como se da en el Testimonio No. 12, con respecto a los peligros de la juventud. Esa vista me la dieron en Rochester. Allí se me mostró que se había cometido un error en su instrucción desde su niñez. Tus padres habían pensado, y lo habían dicho a tus oídos, que eras un cristiano natural.

Tus hermanas te tenían un amor que olía más a idolatría que a santificación. Vuestros padres han tenido un amor no santificado por sus hijos, que les ha cegado los ojos a sus defectos. A veces [74] esto ha sido diferente, cuando han estado algo excitados. Pero has sido mimado y alabado, hasta que tu interés eterno está en peligro.

Vi que no te conocías a ti mismo. Tienes una justicia propia que te sujeta al engaño con respecto a tus logros espirituales.

En ocasiones, ha sentido la influencia del Espíritu de Dios. Pero la transformación por la renovación de la mente eres un

extraño a. “No os conforméis a este mundo; antes bien, sed transformados por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios”. No has tenido esta experiencia, por lo tanto no tienes ancla. No eres cristiano; y sin embargo se te ha dicho toda tu vida que eras un cristiano natural. Has dado por sentado que estabas bien cuando estabas muy lejos de ser aceptado por Dios. Este engaño ha crecido con vuestro crecimiento, y se ha fortalecido con vuestra fuerza, y amenaza con probar vuestra ruina. Tus padres han sentido celos por sus hijos, y si sus hijos les han traído informes de supuestos desaires, se han sentido interesados y excitados de inmediato, y han simpatizado con ellos, y se han interpuesto directamente en el camino de su bien espiritual . .

Tú y tu hermana han tenido una gran cantidad de ese orgullo que se convertirá en hojarasca en el día de Dios. Han prevalecido el amor propio y el orgullo propio, el orgullo de la apariencia y del vestido. El egoísmo te ha impedido hacer el bien. Ambos deben tener una conversión completa, una renovación completa de la mente, una transformación completa, o no tendrán parte en el reino de Dios. Tu apariencia, tu buena apariencia, tu vestido, no te traerán el favor de Dios. Es [75] el valor moral que el gran YO SOY nota. No hay verdadera belleza de persona ni de carácter fuera de Cristo. No hay verdadera perfección de modales o comportamiento sin las gracias santificadoras del espíritu de humildad, simpatía y verdadera santidad.

Se me ha mostrado que habrá almas perdidas a través de su influencia y ejemplo. Has tenido luz. Has tenido privilegios. Tendrás que rendir cuentas por todo esto. No eres religioso o devoto por naturaleza, pero tienes que hacer esfuerzos especiales si mantienes tu mente en cosas religiosas. El yo es prominente contigo. Tu autoestima es muy grande, pero recuerda, el Cielo mira el valor moral, y estima el carácter como precioso y valioso por el adorno interior, el ornamento de un espíritu manso y apacible, que es de gran valor a los ojos de Dios. Atavíos costosos, adornos exteriores, atractivos personales, todo se reduce a la insignificancia en comparación con este valioso logro, un espíritu manso y tranquilo. Vuestro interés y amor por vuestro propio disfrute y gratificación, vuestra falta de consagración y de devoción, han sido perjudiciales para muchos. Aquellos

a los que se habían descarriado no podáis beneficiaros, porque vuestra vida era como la de los mundanos en general.

Aquellos que visiten, llévense las impresiones que ustedes, con otros de los jóvenes, que disfrutaban de la religión no experimental, les han hecho, que no hay realidad en la religión. En ellos se fortalece el orgullo, se acrecienta el amor al espectáculo, el amor a la ligereza y al placer, y no se discierne el sentido de las cosas sagradas. Reciben la impresión de que han sido demasiado concienzudos, demasiado [76] particulares. Porque si los que viven en..., ~~justo es el influjo de la gran obra,~~ verdades solemnes, presentadas a menudo, ¿por qué han de ser tan particulares? ¿Por qué habrían de tener miedo de divertirse, cuando este parecía ser el objetivo de los que tenían más experiencia en La influencia de la juventud en... se extiende por todas partes, hasta donde se les conoce, y sus vidas no consagradas son proverbiales; y ninguno ha tenido más influencia en la dirección equivocada que ustedes mismos.

Habéis deshonrado vuestra profesión y habéis sido miserables representantes de la verdad. Dice el Testigo Fiel: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; Ojalá fueras frío o caliente. Por tanto, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Si tuviera frío, habría alguna esperanza de que se convertiría, pero donde la justicia propia lo ciñe a uno, en lugar de la justicia de Cristo, el engaño es tan difícil de ver, y la justicia propia tan difícil de poner. de distancia, que el caso es el más difícil de alcanzar. Un pecador impío e inconverso se encuentra en una condición más favorable que tal.

Eres piedra de tropiezo para los pecadores. Su falta de consagración está marcada. Se esparcen de Cristo en lugar de reunirse con él. Si Dios me ayuda a desgarrar vuestras vestiduras de superioridad moral, tendré la esperanza de que podáis redimir el tiempo, y vuestras vidas sigan siendo ejemplares.

Con frecuencia te has despertado, pero con la misma frecuencia te has vuelto a hundir en tu antigua condición de farisaica y de no hacer nada, teniendo un nombre para vivir mientras estás muerto. Tu orgullo amenaza con ser tu ruina. Dios [77] os ha hablado sobre este punto. Si no os reformáis, os sobrevendrá la aflicción, y vuestro gozo se tornará en tristeza, hasta que humilléis vuestros corazones bajo la mano de Dios. Tus oraciones Dios no las acepta. Vienen de corazones llenos de orgullo y egoísmo. Tú, —, eres vanidoso, y has vivido una vida sin rumbo, cuando, si hubieras

Si hubiera sido humilde y hubiera vivido para bendecir a otros con su vida, habría sido una bendición para usted mismo y para todos los que lo rodean. Que Dios perdone a vuestros padres y hermanas por el papel que han tenido en haceros lo que sois, justo lo que Dios no puede aceptar, justo lo que, si permanecéis, será estopa para que el fuego los consuma en el día de Dios . .

Cuando se me mostró con respecto al espíritu de egoísmo existente en los que trabajaban en la Oficina, que había algunos que simplemente trabajaban por un salario, como si estuvieran ocupados en cualquier empresa común, ustedes dos estaban entre el número. Eras egoísta y preocupado por ti mismo. Vuestra ansiedad era agradaros a vosotros mismos y obtener salarios más altos. Este espíritu, hasta cierto punto, ha maldecido el Oficio, y el Cielo lo desaprueba. Ha habido demasiados deseos de agarrar los medios. Todo ha estado mal. Ha entrado un espíritu mundano, y Cristo ha sido excluido. Que Dios tenga piedad de su pueblo. Y espero que te conviertas.

Has poseído un espíritu de ligereza, y has sido vanidoso y frívolo en tu conversación. ¡Vaya! cuán pocas veces se ha mencionado a Jesús. Su amor redentor no ha suscitado gratitud ni ejercido palabras de alabanza, de devoción y expresiones calculadas para magnificar su nombre y su amor imperecedero y abnegado. ¿Cuál ha sido el tema de su conversación? ¿Qué pensamientos se concentraron en [78] con el mayor placer? En verdad se puede decir que Jesús y su vida de sacrificio, y su gracia sobremanera preciosa, la redención que tan caro se ha ganado para vosotros, apenas están en todos vuestros pensamientos; pero las cosas insignificantes ocupan la mente. Para complacerse a sí mismos, para lograr objetos en la vida que se adapten a su placer, esta es la carga de la mente. No puedo más que desear que no hubieras profesado haber resucitado con Cristo, porque no has cumplido con el requisito. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan sus afectos en las cosas de arriba, no en las de la tierra; porque estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” Háganse la pregunta: ¿He cumplido con los requisitos aquí establecidos por el apóstol inspirado? ¿He evidenciado con mi vida, mi muerte al mundo, que mi vida está escondida con Cristo en Dios? ¿Estoy sumergido en Cristo? ¿Recibo sustento y sostén de aquel que ha prometido ser mi ayuda presente en todo momento de necesidad? Tienes una religión formal, pero no tienes

sentido especial de tu debilidad, tu corrupción y tu vileza por naturaleza.

“¡Un cristiano natural!” Esta idea engañosa ha servido a muchos como una vestidura de justicia propia, lo que ha llevado a una supuesta esperanza en Cristo, donde no había un conocimiento experimental de él: su experiencia, sus pruebas, su vida de abnegación y sacrificio. . Su justicia con la que tanto cuentan es solo como trapos de inmundicia.

Dice Cristo, el maestro amado: “El que quiere venir en pos de mí, niéguese [79] a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Sí, síganlo tanto en el mal como en la buena fama. Síganlo para hacerse amigos de los más necesitados y sin amigos. Síganlo en el olvido de sí mismos, en la abundancia de actos de abnegación, en el sacrificio de sí mismos para hacer el bien a los demás. Cuando se insulta, no se insulta de nuevo. Manifestando amor y compasión por la raza caída. Él no consideró valiosa su vida, sino que la entregó por todos nosotros. Síganlo desde el humilde pesebre hasta la cruz. Él fue nuestro ejemplo. Él te dice que si quieres ser su discípulo, toma la cruz, la cruz despreciada, y síguelo. ¿Podéis beber de la copa? ¿Podéis ser bautizados con el bautismo?

¿Tus frutos testifican que eres extraño a Cristo? ¿Una fuente, en el mismo lugar, echa agua dulce y amarga? ¿Puede la higuera dar frutos de olivo? ya sea una vid, higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? muestre sus obras por medio de una buena conversación con mansedumbre de sabiduría. Pero si tenéis celos amargos y contiendas en vuestros corazones, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad. Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra mala.

Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, luego pacífica, amable, fácil de tratar, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para los que hacen la paz.

Aquí están los frutos relatados, que son marcadas evidencias del cambio de uno que camina en el vigor de la vida a uno que se ha encontrado [80] con un cambio tan marcado como para ser representado por la muerte. ¡ De la vida viva, activa, a la muerte! ¡Qué figura tan llamativa! Ninguno necesita ser engañado aquí. Si no has experimentado esta transformación, no descanses. Busquen al Señor con todo su corazón. Hagan de este el asunto más importante de sus vidas.

Tienes que rendir cuentas por el bien que podrías haber hecho durante tu vida, si hubieras estado en la posición en la que Dios requería que estuvieras, y para la cual Él ha hecho amplia provisión. Pero habéis fallado en glorificar a Dios en la tierra, y en salvar almas a vuestro alrededor, porque no os valisteis de esa gracia y fuerza, sabiduría y conocimiento, que Cristo os ha provisto. Conociste su voluntad, pero no la hiciste. Tendrá que haber una reforma muy manifiesta en ambos, o nunca escucharán de Jesús: "Bien, buen siervo y fiel".

En la tarde del 12 de junio, después de leer lo anterior a la iglesia, se me mostró que mientras ustedes son descuidados, orgullosos, egoístas e indiferentes a la salvación de las almas, la Muerte está haciendo su trabajo. Uno tras otro te va dejando, y pasando a la tumba. ¿Cuál ha sido su influencia sobre los que se reunían en sus reuniones sociales? ¿Qué se ha dicho o hecho para llevar las almas a Cristo?

¿Ha sido oportuno a tiempo, fuera de tiempo, para cumplir todo su deber? ¿Estás listo para reunirte en el banco de Dios con aquellos con quienes te has mezclado en tus reuniones sociales? especialmente esa clase que ha sido arrojada bajo su influencia, y que ha muerto fuera de Cristo? ¿Estás preparado para decir que tus faldas están limpias de su sangre? Mencionaré un caso, el de —. ¿No caerá sobre ti ningún reproche de parte de ella? ¿Tú, que estás asociado con esas malas influencias hogareñas? Ustedes, que tuvieron todas las oportunidades favorables para desarrollar buenos caracteres cristianos, no sintieron ninguna carga de almas. Tú fomentaste el placer, la vanidad y el orgullo, y pusiste en práctica tu parte al deshonorar tu profesión y llevar a esta pobre alma, que había sido sacudida y abofeteada por Satanás, a dudar de la realidad de la verdad y de la autenticidad de la religión cristiana. . . Tu conversación frívola, al igual que otras de los jóvenes, fue repugnante. No había nada noble y elevado en el giro que tomaron sus mentes. Eran charlas y chismes comunes, risas tontas y vanas, bromas y bromas. Los ángeles han escrito las escenas que has actuado una y otra vez. A pesar de que se te han hecho los llamamientos más solemnes, y has sido reprendido, reprendido y advertido, eres más censurable que otros jóvenes. Has tenido una experiencia más larga y un mayor conocimiento de la verdad. Ustedes han vivido más tiempo en Ustedes estuvieron entre los primeros en profesar creer la verdad y ser seguidores de Cristo; y tu curso de vanidad y

El orgullo ha hecho más para dar forma a la experiencia de los jóvenes que cualquier otro. A los que se han convertido a la verdad, como que —, los habéis tomado de la mano y los habéis unido al mundo. Gran culpa y pecado recaen sobre ti, y también sobre tus padres, que han halagado tu orgullo e insensatez. Se han compadecido de ti cuando te han reprendido, y te han dado a entender que pensaban que no era necesario. Tú... te has considerado guapo.

Tus padres te han halagado. Has buscado trato con [82] incrédulos. Has actuado impropio de una chica prudente y modesta, al margen de tu profesión. Pero cuando se tiene en cuenta que profesas ser seguidor del manso y humilde Jesús, has deshonrado tu profesión. Oh, ¿pensaste que esos empleados no podían ver a través del brillo que pensaste que estaba tan cautivados con tu hermoso rostro que no podían ver debajo de la superficie y leer tu verdadero carácter superficial?

Cuando pusiste sobre tu cabeza el adorno tomado prestado de la tienda del Sr. —, y luego te mostraste como en exhibición ante esos empleados, ¿pensaste que esto no fue discernido? ¿Pensaste que los ángeles de Dios estaban presentes, y que sus ojos puros estaban leyendo tus pensamientos, las intenciones y propósitos del corazón, y tomando conocimiento de cada acto, y delineando tu verdadero y frívolo carácter? Mientras estabas enfrascado en tu pequeña charla con el empleado que te fascinaba, porque halagaba tu vanidad, si te hubieras parado frente al espejo habrías visto los gestos, los murmullos, entre los que te observaban y reían. , porque estabas haciendo un espectáculo tan tonto. Estabas trayendo una mancha sobre la causa de la verdad.

Si hubiera entrado en esa tienda sin ser observado poco tiempo después de salir, y hubiera escuchado la conversación, después de haberse demorado todo el tiempo que la decencia lo permitiera, habría aprendido algunas cosas en las que nunca pensó antes. Habría sido herido y humillado al saber cómo lo veían incluso los empleados más frívolos. El mismo que te halagó en la cara, se unió a la risa y el juego de sus compañeros en tu vano curso.

[83] Usted podría tener una influencia para bien en —, y honra a tu Redentor. Pero en lugar de esto, te has convertido en el discurso de los empleados lisonjeros y de la juventud imberbe. Este curso impropio ha sido observado por muchos, y aquellos que han notado estos

inconsistencias, aunque sean incrédulos, y profesan respeto por ti, sin embargo, te desprecian en sus corazones. Estás siguiendo los pasos de y, a menos que tus padres se despierten y cambien, estás sola y sola, sobre tus hermanas, por el proceder que han tomado al fomentar tu orgullo y halagar tu vanidad. Si usted y sus hermanas estuvieran en un estado salvo, todos sentirían la peligrosa condición de los no salvos.

Llegará el día, a menos que se produzca un gran cambio en ti, cuando oirás de muchos labios, Yo me asocié con estos cristianos, pero nunca me hablaron de mi peligro. Nunca me advirtieron. Pensé que si estaba en peligro de perderme, estos no descansarían ni de día ni de noche sin despertarme para ver mi condición perdida. Ahora estoy perdido.

Si yo hubiera estado en su lugar y hubiera visto a uno en una condición similar, no habría descansado hasta que los hubiera hecho conscientes de su estado, y los hubiera señalado al Único que puede salvarlos. Habéis sido buenos y agradables siervos de Satanás, mientras que habéis profesado ser siervos de Jesucristo. —, has estado tan exaltado por la estima que has

estirado que ni los siervos de Satanás ni los siervos de Dios han tenido de ti el tipo de carácter que te consideran una coqueta y te has ganado esta reputación con justicia. Hubiera sido mucho más provechoso para ustedes haber prestado atención a la exhortación [84] del apóstol: “Cuyo atavío no sea el exterior, sino el oculto del hombre en el corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu afable y apacible, lo cual es de gran valor a los ojos de Dios.”

. . .

Tus padres han fracasado grandemente en la educación de sus hijos. Les han permitido liberarse de las cargas que les era muy importante llevar. Debido a que eligieron complacerse a sí mismos, se les permitió permanecer en la cama, dormitando las horas más dulces y hermosas de la mañana, mientras sus indulgentes padres estaban despiertos, trabajando duro con las cargas de la vida. Estos niños no han aprendido a resistir sus inclinaciones. No han aprendido a luchar contra sus propios deseos. No han aprendido a soportar la dureza.

Se les ha dispensado en gran medida de las cargas del hogar, lo que les ha perjudicado. Nunca han aprendido el acto de abnegación o sacrificio propio. Para aplicarse a una tarea que no satisfizo su gusto, no podían someterse a hacer su educación

es muy deficiente. Sin embargo, el orgullo, el orgullo vano y jactancioso —, llena los corazones de y ha tenido orgullo de creerse superior a sus asociados; que no eran dignos de mucha atención y cortesía de su parte. Con esto tiene una voluntad firme, obstinada en hacer lo que le plazca, independientemente de los deseos, conveniencias y necesidades de los demás. Su carácter es infeliz, lo que hará que, a menos que se supere por completo, muchas sombras oscurecerán su camino y amargarán la vida de sus mejores amigos.

EGW

[85]

Epístola número siete.

QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS EN —: El 12 de junio se me mostró que el amor al mundo estaba tomando en gran medida el lugar del amor a Dios. Estás situado en un país agradable, favorable a la prosperidad mundana. Esto te coloca donde estás expuesto a continuas tentaciones de que tu interés sea absorbido por el mundo, y te dedicas a acumular tesoros sobre la tierra. Sus corazones estarán donde está su tesoro. Estás situado donde hay tentaciones de sumergirte más y más profundamente en el mundo y continuar acumulando, y mientras estás ocupado en esto, la mente se ha absorbido en los cuidados de esta vida hasta el punto de excluir la verdadera piedad. Pero pocos se dan cuenta del engaño de las riquezas.

Los que están ansiosos por adquirir medios están tan empeñados en este único objetivo que hacen de la religión de Cristo un asunto secundario. Las cosas espirituales no se valoran y no se buscan; porque el amor a la ganancia ha eclipsado el tesoro celestial, y el premio de la vida eterna, si se juzga por el esfuerzo, celo, perseverancia y fervor exhibido por estos que profesan ser cristianos, no es ni la mitad de valioso que las posesiones terrenales. Compare el esfuerzo ferviente por las cosas de esta tierra con el esfuerzo lánguido, débil, ineficaz y enfermizo por la espiritualidad y un tesoro celestial. No es de extrañar que experimentemos tan poco de la influencia iluminadora del santuario celestial. Nuestros deseos no van en esa dirección, sino que en su mayoría se limitan a actividades terrenales, buscando cosas mundanas y descuidando lo eterno, lo inmortal. La prosperidad [86] ciega los ojos y engaña el alma. Dios puede hablar, pero la basura de la tierra impide que se escuche

Nuestro anciano padre tiene sus afectos sobre las cosas de esta tierra cuando deben ser removidas, y él madura para el Cielo. La vida que ahora vive debe vivirla por fe en el Hijo de Dios. Sus afectos deben estar en la mejor tierra. Debería tener cada vez menos interés en los tesoros perecederos de la tierra, mientras que las cosas eternas, que son de la mayor importancia, deberían ocupar al hombre entero. Los días de su libertad condicional están casi terminados. ¡Oh, qué poco tiempo queda para dedicarlo a Dios! Sus energías están desgastadas, su mente quebrantada y, en el mejor de los casos, sus servicios deben ser débiles; sin embargo, si se prestan de todo corazón y de forma plena, son totalmente aceptables para él. Con tu edad, hermano, se ha producido un aumento del egoísmo y un amor más firme y ferviente por los tesoros de este pobre mundo.

Sr. - ama este mundo. Ella es naturalmente egoísta. Ella ha sufrido mucho con enfermedades corporales. Dios ha permitido que esta aflicción le sobrevenga a la Hna. y, sin embargo, no permitirá que Satanás le quite la vida. Dios diseñó a través del horno de la aflicción para soltarla de los tesoros terrenales. Solo a través del sufrimiento podría lograrse esto. Sr. - es uno de esa clase cuyo sistema ha sido envenenado por las drogas. Ella, ignorantemente, se ha hecho a sí misma lo que es, tomando drogas; sin embargo, Dios no permitió que le quitaran la vida. Él ha alargado sus años de prueba y sufrimiento para que ella pueda ser santificada a través de la verdad, ser purificada, emblanquecida y purificada, y a través del horno de la aflicción, pierda su escoria y se vuelva más preciosa que el oro fino, incluso que la cuña de oro de Ofir. El amor al mundo [87] se ha arraigado tan profundamente en los corazones de este hermano y hermana que requerirá una dura prueba para eliminarlo.

querido hermano y Sr.—, te falta devoción a Dios. Estás loco con respecto a las cosas mundanas. El mundo tiene poder para amoldar tu mente a él, mientras que lo espiritual y lo celestial no pesan con suficiente peso para transformar la mente. que profesáis ser seguidores de Cristo, ¿por qué no le seguís? ¿Por qué os mostráis tan locos por adquirir un tesoro de ganancia terrenal, que la desgracia puede arrebatarse tan fácilmente, y descuidar las riquezas del Cielo, el tesoro inmortal e imperecedero?

Se me mostró la facilidad de Bro. - -'esposa. Tiene el deseo de hacer lo correcto, pero tiene fallas que le causan muchos problemas a ella y a sus amigos. Ella habla demasiado. Le falta experiencia en las cosas de

Dios, y será incapaz de soportar los peligros de los últimos días, a menos que sea convertida y transformada por la renovación de la mente. Se necesita trabajo del corazón. Entonces la lengua será santificada.

Hay muchas conversaciones que son pecaminosas y deben evitarse. Ella debe poner una vigilancia estricta delante de la puerta de sus labios, y guardar su lengua como con un freno, para que sus palabras no produzcan iniquidad.

Debe dejar de hablar de las faltas de los demás, de detenerse en las peculiaridades de los demás y de descubrir las debilidades de los demás. Tal conversación es censurable en cualquier persona. Es inútil y positivamente pecaminoso.

[88] Sólo tiende al mal. El enemigo sabe que si los seguidores profesos de Cristo siguen este camino, le está abriendo una puerta para que actúe.

Vi que cuando las hermanas que son dadas a hablar se reúnen, Satanás generalmente está presente, porque encuentra empleo. Está dispuesto a excitar la mente y aprovechar al máximo la ventaja que ha obtenido. Él sabe que todo este chismorreo, contar cuentos, revelar secretos y diseccionar el carácter, separa el alma de Dios. Es la muerte a la espiritualidad y una tranquila influencia religiosa. Sr. — peca mucho en sus palabras. Ella debería en sus palabras tener una influencia para el bien. Pero se ha permitido este triste defecto hasta el punto de que ella misma no sabe lo que está afirmando. Habla con frecuencia al azar y no siempre dice las cosas correctamente. A veces, sus palabras dan a las cosas una construcción diferente de la que soportarán. A veces hay exageración. Luego está la inexactitud. No hay intención de equivocarse, pero se ha acariciado durante tanto tiempo el hábito de hablar mucho y sobre cosas que no son rentables, que se ha vuelto descuidada e imprudente en sus palabras, lo que destruye cualquier influencia que pudiera tener para bien. Es hora de que haya una reforma completa en este sentido.

Su sociedad no ha sido apreciada como lo habría sido si no se hubiera permitido esta conversación pecaminosa.

Los cristianos deben tener cuidado con sus palabras. Nunca deben llevar informes desfavorables de uno de sus amigos a otro, especialmente si son conscientes de que existe una falta de unión entre sus amigos mutuos. Es cruel insinuar e insinuar, como si se supiera mucho sobre este amigo o conocido, que los demás [89] ignoran. Tales insinuaciones van más allá y crean impresiones más desfavorables que relatar francamente los hechos de una manera no exagerada. ¿Qué daño no ha sufrido la iglesia de Cristo por estas cosas? El curso inconsistente y desprevenido de sus miembros ha

la hizo débil como el agua. La confianza ha sido traicionada por miembros de la misma iglesia y, sin embargo, los culpables no se propusieron hacer el mal. La falta de sabiduría en la selección de temas de conversación ha hecho mucho daño. La conversación debe ser sobre cosas espirituales y divinas; pero ha sido de otra manera. Si la asociación con los amigos cristianos se dedica principalmente al mejoramiento de la mente y el corazón, no habrá remordimientos posteriores, y podrán recordar las entrevistas con una grata satisfacción. Pero si las horas se gastan en frivolidad y vanidad, y el precioso tiempo ha pasado con aquellos que se unen a usted para diseccionar las vidas y el carácter de los demás, la relación amistosa demostrará ser un canal del mal, y su influencia será un sabor de muerte para muerte.

No puedo recordar claramente a todas las personas de su iglesia que me han sido mostradas; pero vi que muchos tenían una gran obra que realizar. Casi todos hablan demasiado y muy poca meditación y oración. En muchos hay demasiado egoísmo. La mente está dedicada a uno mismo, y no al bien de los demás. Satanás tiene su poder sobre ti en gran medida. Sin embargo, hay luces preciosas entre vosotros, y aquellos que buscan andar de acuerdo con la voluntad de Dios. El amor al mundo y el orgullo son las grandes trampas que son un gran obstáculo para la espiritualidad y el crecimiento en la gracia.

Este mundo no es el cielo del cristiano, sino simplemente el taller [90] de Dios, donde hemos de ser equipados, para unirnos con ángeles sin pecado, en un Cielo santo. Deberíamos estar constantemente entrenando la mente en pensamientos nobles y desinteresados. Esta educación es necesaria para poner en ejercicio los poderes que Dios nos ha dado de tal manera que glorifiquen mejor su nombre sobre la tierra. Somos responsables de todas las nobles cualidades que Dios nos ha dado, y poner estas facultades en un uso que Él nunca diseñó que debiéramos, es mostrar una vil ingratitud hacia Dios. El servicio de Dios demanda los poderes de nuestro ser, y fallamos en cumplir con el diseño de Dios a menos que llevemos a un estado elevado de cultivo los poderes de nuestra mente, y eduquemos la mente para amar la contemplación de las cosas celestiales, y saquemos las energías del alma, para que en el ejercicio se fortalezcan y se ennoblezcan por las acciones correctas, operando para la gloria de Dios.

Las mujeres que profesan piedad generalmente fallan en la dirección de entrenar la mente. Dejan la mente sin control, para ir a donde quiera. Este es un gran error. Muchos parecen no tener poder para

pensar. No han educado la mente para pensar; y porque no han hecho esto, suponen que no pueden. La meditación y la oración son necesarias para crecer en la gracia. Por qué no hay más estabilidad, es por tan poca cultura mental, tan poca reflexión. Dejan la mente en un estado de inacción y se apoyan en otros para hacer el trabajo mental, planificar, pensar y recordar por ti, y te volverás cada vez más ineficiente. Algunos necesitan disciplinar sus mentes mediante el ejercicio. Deberían obligarlo a pensar. Mientras dependan de [91] que alguien piense por ellos y resuelva sus dificultades, y se nieguen a sobrecargar la mente con el pensamiento, continuará la incapacidad de recordar, mirar hacia adelante y discriminar. Cada individuo debe hacer esfuerzos para educar la mente.

Me mostraron que Bro. — — debe buscar más espiritualidad. No posees esa tranquila confianza en Dios que él requiere que tengas. No entrenas tu mente para correr en el canal de la espiritualidad. Hablas demasiadas cosas vanas e innecesarias, que dañan tu propia alma y dañan tu influencia. Debe fomentar la calma y la fortaleza mental. Se emociona con facilidad, se siente fuerte y expresa en términos enérgicos sus gustos y disgustos. Necesitas una religión más dulce y buena, para tener una influencia tranquilizadora sobre ti. Habéis sido invitados a aprender de Cristo, que fue manso y humilde de corazón. ¡Preciosa lección! Bien aprendida, transformará toda la vida. La liviandad y la charlatanería son perjudiciales para vuestro avance espiritual. Debéis buscar la perfección de carácter, y dejar que vuestra influencia hable por Dios en vuestras palabras y actos. Deben buscar fervientemente al Señor y tomar un trago más profundo de la fuente de la verdad, para que su influencia pueda santificar su vida. Tu mente está demasiado en el mundo. Deberías tener tu interés en una vida mejor que esta. No tienes tiempo que perder. Date prisa y mejora las pocas horas de libertad condicional. Tu esposa ha tenido demasiado orgullo y egoísmo. Dios la ha estado sacando del horno de la aflicción, para quitar estas manchas de su carácter. Ella debe tener mucho cuidado de que el fuego de la aflicción no se encienda [92] Debe quitar la escoria y acercarla a Dios. haciéndola más espiritual. Su amor por el mundo debe morir. El amor a uno mismo debe ser superado; y su voluntad absorbida en la voluntad de Dios.

Se me mostró que el amor al mundo ha apartado en gran medida a Jesús de la iglesia. Dios pide un cambio, una entrega de todo a él.

A menos que la mente sea educada para detenerse en temas religiosos, y sea entrenada para ejercitarse en estas cosas, será débil y débil en esta dirección. Será fuerte mientras se dedique a empresas mundanas, porque en esta dirección se ha cultivado y se ha fortalecido con el ejercicio. La razón por la que es tan difícil para hombres y mujeres vivir vidas religiosas es porque no ejercitan la mente para la piedad. Está entrenado para correr en una dirección opuesta. A menos que la mente se ejercite constantemente en obtener conocimiento espiritual y en tratar de comprender el misterio de la piedad, es incapaz de apreciar las cosas eternas, porque no tiene experiencia en esa dirección. Esta es la razón por la cual la religión, por casi todos, es considerada un asunto cuesta arriba.

Cuando el corazón está dividido, pensando principalmente en las cosas del mundo, pero en un grado menor en las cosas de Dios, no puede haber un avance especial o aumento de fuerza. Lo que reclama la mayor parte de la mente, llamando al ejercicio de sus poderes, son las empresas mundanas; por lo tanto, en esta dirección hay fuerza y poder para reclamar cada vez más el interés y los afectos, y hay cada vez menos reserva para dedicarse a Dios. Es imposible que el alma florezca mientras la oración no sea un ejercicio especial de la mente. La oración familiar o pública por sí sola no es suficiente. La oración secreta [93] es muy importante, cuando en la soledad el alma se pone al descubierto ante el ojo escrutador de Dios, y cada motivo es escudriñado. oración secreta! ¡Que hermoso! El alma en comunión con Dios. La oración secreta debe ser escuchada únicamente por el Dios que escucha la oración. Ningún oído curioso debe recibir la carga de tal petición. En la oración secreta, el alma está libre de la influencia circundante, libre de excitación. Con calma, y sin embargo con fervor, buscará a Dios. La oración secreta es frecuentemente pervertida, y sus dulces designios se pierden, por la oración en voz alta. En lugar de la confianza y la fe tranquilas y serenas en Dios, el alma se extrae en tonos bajos y humildes, la voz se eleva a un tono alto, se fomenta la excitación y la oración secreta pierde su influencia sagrada y suavizante.

Hay una tormenta de sentimientos, una tormenta de palabras, que hace imposible discernir la voz suave y apacible que le habla al alma mientras se dedica a su devoción secreta, verdadera y sincera. La oración secreta, debidamente realizada, produce un gran bien. Pero la oración, pensada como secreta, que se hace pública a toda la familia y al vecindario, no es oración secreta de la que se recibe la fuerza divina. Dulce y duradera será la influencia que emana de Aquel que ve en

secreto, cuyo oído está abierto para responder a la oración que brota del corazón. El alma comulga con Dios y recoge en sí misma, por la fe serena y sencilla, los rayos divinos de luz que la fortalecen y sostienen para soportar los conflictos de Satanás. Dios es nuestra torre de fortaleza.

Jesús nos ha dejado palabra: “Vigilad, pues; porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si a la tarde, oa la medianoche, o al [94] canto del gallo, o por la mañana; no sea que viniendo de repente os encuentre durmiendo. Y lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: Velad”. Estamos esperando y velando el regreso del Maestro, que ha de traer la mañana, no sea que viniendo de repente nos encuentre durmiendo. ¿A qué hora se refiere aquí? No la revelación de Cristo en las nubes del cielo para encontrar a un pueblo dormido. No; sino su regreso de su ministerio en el lugar santísimo, despojándose de su atavío sacerdotal, y revistiéndose con vestiduras de venganza, cuando sale el mandato: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.”

Cuando Jesús deja de interceder por el hombre, los casos de todos quedan decididos para siempre. Este es el momento de ajustar cuentas con sus siervos. Aquellos que han descuidado la preparación de la paridad y la santidad, preparándolos para ser los que esperan para recibir a su Señor, su sol se pone en tinieblas y tinieblas, y no sale más. Se cierra la libertad condicional. Las intercesiones de Cristo cesan en el Cielo, y finalmente es repentina sobre todos, y aquellos que han descuidado la purificación de sus almas obedeciendo la verdad, se encuentran durmiendo. Se cansaron de esperar y observar. **Se volvieron indiferentes con respecto a la venida de su Maestro.** No anhelaban su aparición, y pensaron que no había necesidad de una vigilancia tan continua y perseverante. Habían sido decepcionados en sus expectativas, y podrían volver a serlo. Llegaron a la conclusión de que aún había tiempo suficiente para despertar. Estarían seguros y no perderían la oportunidad de hacerse con un tesoro terrenal. Sería seguro obtener todo el mundo que pudieran. Y al asegurar este objeto, perdieron toda [95] ansiedad e interés en la aparición del Maestro. Se volvieron diferentes y descuidados, como si su llegada aún estuviera en la distancia.

Mientras que su interés estaba enterrado en sus ganancias mundanas, la obra se cerró en el santuario celestial y no estaban preparados. Si hubieran sabido que la obra de Cristo en el santuario celestial terminaría tan pronto, ¡cuán diferente se habrían comportado

¡Cuán fervientemente habrían observado! El Maestro anticipó todo esto, y les dio la oportuna advertencia en la orden de velar. Claramente declara lo repentino de su venida. Él no mide el tiempo, no sea que descuidemos una preparación momentánea, y en nuestra indolencia anticipemos el tiempo en que pensamos que vendrá, y pospongamos la preparación. “Vigilad, pues; porque no sabéis. Sin embargo, esta incertidumbre, y lo repentino por fin, predicho, no logran vivificar nuestra vigilancia y despertarnos de la estupidez a la vigilia sincera, por nuestro esperado Maestro. Los que no se encuentran esperando y velando, son finalmente sorprendidos en su infidelidad. El Maestro ha venido, y en lugar de estar listos para abrirse a él de inmediato, están encerrados en un sueño mundano y finalmente se pierden.

Se me presentó una compañía en contraste con la descrita. Estaban esperando y observando. Sus ojos estaban dirigidos hacia el cielo, y las palabras de su Maestro estaban en sus labios: “Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: Velad”. “Mirad, pues, vosotros, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si a la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana; no sea que viniendo de repente os encuentre durmiendo. El Señor insinúa una demora antes de [96] que finalmente amanezca la mañana. No quiere que se dejen llevar por el cansancio, ni relajar su ferviente vigilancia, porque la mañana no se abre ante ellos tan pronto como esperaban. Los que esperaban me fueron representados mirando hacia arriba. Se estaban animando unos a otros, repitiendo estas palabras: “La primera y la segunda vigilia han pasado. Estamos en la tercera vigilia, esperando y velando por el regreso del Maestro. Sólo queda un pequeño período de observación ahora”,

Vi que algunos se cansaban, sus ojos estaban dirigidos hacia abajo, y estaban absortos en las cosas terrenales, y eran infieles en la vigilancia. Decían: En la primera vigilia esperábamos a nuestro Maestro, pero quedamos defraudados. Pensamos que seguramente vendría en la segunda vigilia, pero eso pasó y no vino. Puede que nos decepcionemos de nuevo. No necesitamos ser tan particulares. Puede que no venga en la siguiente guardia. Estamos en la tercera vigilia, y ahora pensamos que es mejor hacer nuestro tesoro en la tierra, para que podamos estar seguros contra la necesidad. Muchos dormían, estupefactos con los afanes de esta vida, atraídos por el engaño de las riquezas, desde su posición de espera, de vigilancia.

Los ángeles me fueron representados mirando con intenso interés para marcar la apariencia de los observadores fatigados, aún fieles, para que no sean probados demasiado y se hundan bajo el trabajo y las penalidades, doblemente severos por el hecho de que sus hermanos se distraigan de su vigilancia, y ebrio de preocupaciones mundanas, y seducido por la prosperidad mundana. Los ángeles celestiales se entristecen de que aquellos que una vez estaban velando, por su indolencia e infidelidad, aumenten la prueba y las cargas [97] de aquellos que estaban tratando, con fervor y perseverancia, de mantener sus posiciones de espera y vigilancia.

Vi que era imposible tener los afectos e intereses absortos en preocupaciones mundanas, aumentar sus posesiones, acumular tesoros sobre la tierra y, sin embargo, estar en una posición de espera y vigilancia, como lo ha mandado nuestro Salvador. Dijo el ángel: "Ellos pueden asegurar un solo mundo. Para adquirir el tesoro celestial, deben sacrificar lo terrenal. No pueden tener ambos mundos". Vi cuán necesaria era una continuación de la fidelidad en la vigilancia para escapar de las engañosas trampas de Satanás. Él guía a aquellos que deberían estar esperando y velando, a dar un paso de avance hacia el mundo, y no tienen intención de ir más allá, pero ese paso los ha alejado mucho más de Jesús, lo que hace que sea más fácil dar el siguiente . , y así paso tras paso se ha ido avanzando hacia el mundo, hasta que una profesión, sólo un nombre, marca la diferencia entre ellos y el mundo. Han perdido su carácter peculiar y santo, y no hay nada que los distinga de los amantes del mundo que los rodea, excepto su profesión. Reloj tras reloj, vi, estaba en el pasado. Por eso, ¿debe haber falta de vigilancia?

¡Vaya! no. Existe la mayor necesidad de una vigilancia incesante, porque ahora los momentos son menos que antes del paso de la primera vigilia. Ahora el período de tiempo de espera es necesariamente más corto que al principio. Si velamos con una vigilancia constante entonces, ¡cuánto más necesitamos una doble vigilancia en la segunda vigilia! El paso de la segunda vigilia nos ha llevado a la tercera, y ahora [98] es imperdonable relajar nuestra vigilia. La tercera vigilia exige una triple seriedad. Impacientarse ahora sería perder toda nuestra ferviente y perseverante vigilancia hasta ahora. La larga noche de tinieblas es penosa, pero la mañana se aplaza por misericordia, porque si el Maestro viniera, muchos se encontrarían desprevenidos. La renuencia de Dios a que su pueblo perezca ha sido la razón de tanto

retraso largo. Pero el tiempo de la llegada de la mañana a los fieles, y de la noche a los infieles, está justo sobre nosotros. Al esperar y velar de esta manera, el pueblo de Dios debe manifestar su carácter peculiar y separado de los mundanos. Por nuestras posiciones de vigilancia, debemos mostrar cuán verdaderamente somos extranjeros y peregrinos sobre la tierra. La diferencia entre los amantes del mundo y los que aman a Cristo es tan clara que resulta inconfundible. El mundo, todo fervor, interés y ambición, para asegurar el tesoro terrenal, mientras que el pueblo de Dios no se conforma al mundo, sino que se transforma, mostrando por su fervor, velando y esperando, que su hogar no está en este mundo. Están buscando un país mejor, incluso celestial.

Espero, mis queridos hermanos y hermanas, que no pasen la vista por estas palabras sin considerar a fondo su importancia. Los hombres de Galilea se quedaron mirando fijamente hacia el cielo, para captar, si era posible, un vistazo de su Salvador mientras ascendía. Junto a ellos estaban dos hombres vestidos de blanco, que eran ángeles celestiales, comisionados para consolarlos por la pérdida de la presencia de su Salvador. Ellos preguntaron: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así [99] vendrá como le habéis visto ir al cielo.”

Dios quiere que su pueblo fije sus ojos hacia el cielo esperando la gloriosa manifestación de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Mientras que la atención de los mundanos se dirige a las diversas empresas, la nuestra debe ser hacia los Cielos, nuestra fe penetrando cada vez más en los gloriosos misterios de los tesoros celestiales, atrayendo los preciosos y divinos rayos de luz del santuario celestial, para brillar en nuestros corazones, como resplandece en el rostro de Jesucristo. . Los burladores se burlan de los que esperan y vigilan, y preguntan: “¿Dónde está la promesa de su venida? Te has decepcionado. Comprométete ahora con nosotros, y prosperarás en las cosas mundanas. Obtenga ganancia, obtenga dinero y sea honrado por el mundo”. Los que esperan miran hacia arriba y responden: “Estamos mirando”. Se apartan de los placeres terrenales, y de la fama mundana, y del engaño de las riquezas, y se muestran vigilantes. Al observar se vuelven fuertes. Superan la pereza y el egoísmo, y el amor por la comodidad. El fuego de la aflicción se enciende sobre ellos, y el tiempo de espera parece largo. A veces se afligen y la fe flaquea; pero se recuperan de nuevo, superan sus miedos y dudas, y mientras sus ojos están dirigidos

a sus adversarios: “Velo, espero el regreso de mi Señor”[] Me gloriaré en la tribulación, en la aflicción, en las necesidades”.

El deseo de nuestro Señor es que estemos tan atentos, que cuando él venga y llame, podamos abrirle inmediatamente. Se pronuncia una bendición sobre aquellos sirvientes que encuentra velando.

[100] “Él se ceñirá y hará que se sienten a la mesa, y saldrá y les servirá”. ¿Quién de nosotros en estos últimos días será así especialmente honrado por el Maestro de asambleas? ¿Estamos preparados sin demora para abrirle inmediatamente y acoger al Maestro? Mira, mira, mira. Este velar y esperar, listos, todos listos para recibir a nuestro Señor, ha cesado con casi todos. No estamos listos para abrirle a él inmediatamente. El amor del mundo ha ocupado nuestros pensamientos, y ha llenado tanto nuestras mentes que nuestros ojos están vueltos hacia abajo, hacia la tierra, pero no hacia arriba. Estamos apurados, ocupados en diferentes empresas, con celo y fervor, y se olvida a Dios, y no se valora el tesoro celestial. No estamos en una posición de espera y observación. El amor al mundo y el engaño de las riquezas eclipsa nuestra fe, y no anhelamos ni amamos la venida de nuestro Salvador. Hacemos demasiado nosotros mismos, para cuidar de nosotros mismos. Somos inquietos, desconfiados y nos falta mucho una confianza firme en Dios. Muchos se preocupan y trabajan, y traman y planean, temiendo sufrir necesidad. No pueden permitirse tiempo para orar o asistir a reuniones religiosas y, en su cuidado por sí mismos, no dejan oportunidad para que Dios los cuide. El Señor no hace mucho por ellos, porque no le dan ninguna oportunidad. Hacen demasiado por sí mismos y creen y confían muy poco en Dios.

El amor del mundo es terrible sobre el pueblo del Señor, a quien él ha mandado velar y orar siempre, no sea que viniendo de repente los encuentre durmiendo. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo; si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él; porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no son del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

Se me ha mostrado que el pueblo de Dios que profesa creer en la verdad presente, no está en una posición de espera y vigilancia. Están aumentando sus riquezas y acumulando sus tesoros sobre la tierra. Se están volviendo ricos en cosas mundanas, pero no ricos para con Dios.

No creen en la brevedad del tiempo. No creen que el fin de todas las cosas esté cerca. No creen que Cristo está a la puerta. Actuarán con toda la fe que realmente poseen.

Pueden profesar mucha fe pero engañar a sus propias almas. Sus obras muestran el carácter de su fe. Muchos testifican a quienes los rodean, por sus obras, que la venida de Cristo no será en esta generación. Según su fe serán sus obras. Sus preparativos se están haciendo para permanecer en este mundo. Están sumando casa a casa, y tierra a tierra, y son ciudadanos de este mundo. La condición del pobre Lázaro alimentándose de las migajas de la mesa del rico es preferible a éstas. Si poseyeran una fe genuina, en lugar de aumentar sus tesoros sobre la tierra estarían vendiéndose, liberándose de las cosas engorrosas de la tierra y transfiriendo su tesoro ante ellos al Cielo. Entonces su interés y su corazón estarán donde está su tesoro. El corazón del hombre es donde se encuentra su mayor tesoro. La mayoría de los que profesan creer en la verdad testifican que lo que más valoran está en este mundo. Para esto tienen cuidado, desgastando la ansiedad y el trabajo. Conservar y aumentar su tesoro es el estudio de sus vidas. [102] Han transferido tan poco al Cielo que su interés no se ejerce especialmente en ese mejor país. Han hecho tan poco inventario del tesoro celestial que sus mentes no son atraídas en esa dirección. Sus inversiones se han hecho en las cosas de este mundo. Han tomado gran parte de las empresas de esta tierra, y estos asuntos involucran el interés, y como el imán atraen sus almas desde lo celestial e imperecedero hacia lo terrenal y corruptible. Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. El egoísmo los ciñe como con bandas de hierro. Es mi hacienda, mis bienes, mi comercio, mi mercancía. Incluso los reclamos de humanidad común por parte de muchos son ignorados. Los hombres y mujeres que profesan estar esperando y amando la aparición de su Señor, se encierran en sí mismos. Se han separado de los nobles, de los divinos. El amor al mundo, la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos, la vanagloria de la vida, se han aferrado tanto a los hombres y mujeres que están corrompidos por el mundo, y no lo perciben. Hablan de amor a Dios, pero sus frutos muestran netamente el amor que expresan. Le roban en diezmos y ofrendas, y la maldición marchita de Dios está sobre ellos. La verdad ha estado iluminando su camino en cada

lado. Dios ha obrado maravillosamente en la salvación de las almas en sus propios hogares, pero ¿dónde están sus ofrendas, presentadas a Dios en agradecimiento por todas sus muestras de misericordia hacia ellos? Muchos de ellos son tan desagradecidos como la creación bruta.

El sacrificio por el hombre fue infinito, más allá de la comprensión del intelecto más fuerte. Sin embargo, [103] los hombres que afirman ser partícipes de estos beneficios celestiales, que les fueron traídos a tanto costo, son demasiado egoístas para hacer un verdadero sacrificio por Dios. El mundo, el mundo, el mundo, sus mentes están sobre. En el salmo cuarenta y nueve, leemos: "Los que confían en sus riquezas, y en la multitud de sus riquezas se jactan ; ninguno de ellos puede en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios un rescate por él (porque la redención de su alma es preciosa, y cesa para siempre)". Si todos tuvieran en cuenta, y en un grado pequeño apreciaran, el inmenso sacrificio hecho por Cristo, se sentirían reprendidos por su miedo y su supremo egoísmo. "Nuestro Dios vendrá y no callará; un fuego lo devorará delante de él, y será muy tempestuoso en derredor de él. Convocará a los cielos desde arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme a mis santos; los que han hecho conmigo pacto con sacrificio." Por egoísmo, y por amor al mundo, se olvida a Dios, y muchos tienen esterilidad de alma, y claman: Mi flaqueza, mi flaqueza. Dios ha prestado medios a su pueblo para probarlos, para probar la profundidad de su amor profesado por él. Algunos dejarían ir a Dios y renunciarían a su tesoro celestial, en lugar de disminuir sus posesiones terrenales y hacer un pacto con Dios mediante el sacrificio. Dios los llama al sacrificio; pero el amor del mundo les cierra los oídos, y no oirán.

Miré para ver quién de los que profesaban estar esperando la venida de Cristo, poseía el espíritu de sacrificar ofrendas a Dios de su abundancia. Vi a algunos humildes, pobres, que se escatimaban y echaban su óbolo, como la viuda pobre.

Cada ofrenda de este tipo es contada por Dios como un tesoro precioso. Pero aquellos que están adquiriendo medios y aumentando sus posesiones, están muy atrás. No hacen comparativamente nada de lo que podrían. Están reteniendo y robando a Dios. Tienen miedo de que lleguen a necesitar. No se atreven a confiar en Dios. Esta es una de las razones por las que, como pueblo, somos tan enfermizos y tantos están cayendo en sus tumbas. Los codiciosos están entre nosotros. Los amantes del mundo, también

los que han escatimado al trabajador en su salario, están entre nosotros. Los hombres que no tenían nada de este mundo, que eran pobres y dependían de su trabajo, han sido tratados de cerca e injustamente. El amante del mundo, con una cara dura y un corazón más duro, ha pagado a regañadientes la pequeña suma ganada por el duro trabajo. Así están tratando con su Maestro, cuyos siervos profesan ser. Así de mala gana depositan en la tesorería de Dios. Como el hombre de la parábola, que no tenía dónde repartir sus bienes, y el Señor acortó su vida inútil, así tratará con muchos. Qué difícil, en esta era corrupta, evitar volverse mundano y egoísta. Qué fácil volverse desagradecido con el Dador de todas nuestras misericordias. Se necesita gran vigilancia, con mucha oración, para guardar el alma con toda diligencia. “Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.”

* * * * *